

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1998

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. III-1

Abreviatura: AAA'98.III-1

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-240-6 (Tomo III-1).

Depósito Legal: SE-2171-2001-III-1

INFORME PRELIMINAR DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE URGENCIA EN LA MESA (CHICLANA DE LA FRONTERA). CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE FORMACIONES SOCIALES EN TRANSICIÓN.

JOSÉ RAMOS MUÑOZ
MANUEL MONTAÑÉS CABALLERO
MANUELA PÉREZ RODRIGUEZ
SALVADOR DOMÍNGUEZ-BELLA
VICENTE CASTAÑEDA FERNÁNDEZ
MARIA EUGENIA GARCÍA PANTOJA
NURIA HERRERO LAPAZ
LUIS IGLESIAS GARCÍA
JAVIER GRACIA PRIETO
ISABEL CÁCERES SÁNCHEZ
GEMMA JURADO FRESNADILLO
CARMEN BAÑOS POZO
DIEGO BEJARANO GUEIMÚNDEZ

Resumen: Exponemos un balance de los resultados de la campaña de excavaciones de urgencia en La Mesa (Chiclana de la Frontera) en 1998. Hemos documentado un asentamiento islámico de tipo rural, existiendo evidencias de ocupaciones romanas y prehistóricas. Exponemos la metodología de trabajo, resultados de la excavación y un planteamiento de las ocupaciones por diversas formaciones sociales.

Abstract: We make a summary of the results of the emergency excavations in "La Mesa" (Chiclana de la Frontera) in 1998. A rural Islamic settlement, as well as, Roman and Prehistoric samples have been found. Thus we explain the method of work, the results of the excavations and an exposition of the different social occupations.

GESTIÓN Y COLABORACIÓN INSTITUCIONAL.

La excavación arqueológica desarrollada en La Mesa (Chiclana de la Frontera) durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1998 se enmarca en la propia justificación de la misma. Labores agrícolas importantes han ocasionado durante los últimos años la destrucción de estructuras arquitectónicas. Además la cercanía de una cantera que afecta a parte del sitio abunda en su justificación.

Estos hechos nos llevaron en junio de 1998 a solicitar el correspondiente permiso de «excavación arqueológica de urgencia», con la responsabilidad de José Ramos Muñoz, Manuel Montañés Caballero y Manuela Pérez Rodríguez.

Estos trabajos se enmarcan en un proyecto de investigación de prospección arqueológica superficial titulado «La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz», que venimos desarrollando desde 1992, con autorizaciones y subvenciones de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Además han cristalizado en la conformación del Grupo P.A.I. HUM: «Formaciones sociales prehistóricas de la banda atlántica de Cádiz», desde 1995¹.

La financiación de esta excavación ha sido posible gracias a un convenio de colaboración entre el Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera y la Universidad de Cádiz².

Esta campaña ha sido una labor de equipo y esfuerzo colectivo. Hemos participado 12 arqueólogos y arqueólogas y unos 50 estudiantes, invirtiendo unas 5800 horas de trabajo durante 56 días de excavación³.

Agradecemos sinceramente la colaboración, interés y ayuda de los propietarios de La Mesa, D. Esteban Fernández Moreno y Da. María Dolores Fernández Moreno.

Agradecemos a la Junta de Andalucía la concesión del permiso y la supervisión técnica de los trabajos en la persona del arqueólogo provincial D. Lorenzo Perdigones.

Hemos excavado una superficie de más de 442 m² en diversas zonas de la finca. Esto nos confirma la extensión considerable de la ocupación y habla de las tremendas perspectivas que ofrece el yacimiento, pues contiene asentamientos de diversas etapas históricas con sucesivas ocupaciones, susceptible de ser puesto en valor con fines socioculturales, en el marco de una política cultural de acercamiento del Patrimonio Histórico a los ciudadanos, bajo el auspicio de organismos públicos (Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera, Junta de Andalucía), con el asesoramiento y estudio técnico del equipo investigador de la Universidad de Cádiz.

POSICIÓN TEÓRICA EN EL MARCO DEL ANÁLISIS DE FORMACIONES SOCIALES EN TRANSICIÓN.

Entendemos la producción arqueológica como una herramienta y estrategia para la comprensión de los procesos históricos. La Arqueología puede ayudar a dar forma y contenido a diversas formaciones sociales llamadas prehistóricas, por el carácter ágrafo de sus manifestaciones comunicativas, pero también a formaciones sociales que tuvieron peso sustancial en la Historia, y que razones ideológicas, de colonialismo y de dominación ensombrecieron su presencia.

Asistimos también a una utilización generalizada de la Arqueología por una Historia que hace uso y abuso de concepciones «historicistas-institucionalistas», reduciendo a las sociedades a mera categoría de cultura, que se adscribe a una fecha concreta. Se sigue usando la adscripción de pueblo como cultura material y sucesión historicista de periodos. La propuesta conlleva un evolucionismo unilineal simple, que pretende el rigor en la simple exposición de los datos (Ramos, 1998a, 1998b).

Por supuesto que los datos son necesarios, pero deben vincularse con una propuesta histórica de contenido, basada en proposiciones metodológicas, en el marco de una teoría social.

Nosotros asumimos en el marco de este proyecto de excavación en La Mesa la posición teórica de la denominada Arqueología Social, que parte desde la concepción de la sociedad y la Historia, de las categorías de análisis del Materialismo Histórico (Lumbres, 1974; Sanoja, 1984; Nocete, 1989; Vargas, 1990; Arteaga, 1992; Gándara, 1993; Bate, 1998).

En el análisis histórico de sociedades en transición, en un medio natural concreto, se debe incidir en la fijación de categorías de análisis básicas como: formación económico social, relaciones sociales de producción y de reproducción, formas de distribución de la propiedad, del trabajo, de los productos, modos de vida y modos de trabajo.

Este método tiene la ventaja respecto a otros, que ofrece una visión muy completa de cualquier sociedad concreta y genera un modelo conceptual de análisis. La Arqueología y los datos históricos de los registros empíricos contribuyen a ir dando forma y contenido a la reconstrucción histórica.

Inicialmente pretendemos aplicar como marco de nuestro proyecto general de investigación dichas categorías al estudio de los procesos de cambio de las formaciones sociales cazadoras-recolectoras, tribales y clasistas iniciales (Castañeda, 1997; Montañés, 1998; Pérez, 1998a, 1998b; Pérez *et alii.*, 1998; Ramos, *et alii.*, 1993-1994, 1994, 1995-1996, 1996, 1997a, 1997b; 1998, 1999a, 1999b, en prensa).

El estudio de La Mesa nos enfrenta a la continuidad y proceso histórico de las formaciones sociales clasistas iniciales, su afianzamiento y variados procesos de desarrollo. Así permite incidir en aspectos históricos vinculados con la formación social esclavista y desde ésta a los diversos tránsitos al feudalismo. Esto nos aproxima a los problemas históricos de la transición desde el mundo tardorromano (con la desintegración del modo de producción esclavista clásico) y a la fijación del modo de producción feudal. Y conlleva con la implantación del Islam en el Sur peninsular, por un lado al mantenimiento de estructuras protofeudales y a la instauración de un nuevo modelo de estado.

Al trabajar en un medio rural, como son las campiñas de los actuales términos de Chiclana de la Frontera y Medina Sidonia se deberá incidir en el ámbito de Al-Andalus en la Andalucía Occidental (Toledo, 1998) en los conceptos de «formación social islámica» y de «modo de producción tributario», con los problemas que en sí plantean (Barceló *et al.*, 1988; Acién, 1997). Por un lado con la continuidad, perduración y formación de estructuras feudales (Barbero, y Vigil, 1978); por otro con los problemas antropológicos y tribales que tiene la sociedad islámica, dado el mantenimiento de sus estructuras tribales (Guichard, 1976) y con la perduración de estructuras feudales (Valdeón, 1992; Acién, 1997).

La primera campaña de excavaciones arqueológicas en La Mesa, desarrollada durante el otoño de 1998, ha confirmado plenamente las perspectivas que se tenían del asentamiento, a raíz de los estudios desarrollados en trabajos de superficie. Y plantea la posibilidad de ser un modelo de análisis de diferentes formaciones sociales, y del uso del espacio por éstas en relación a la propia estructura de cada formación social.

Queremos incidir en la novedad de esta propuesta en el ámbito de Cádiz, y formular nuestro convencimiento de trabajar en perspectivas amplias de estudio de procesos históricos en territorios definidos. Por otro lado comprendemos la importancia de trabajar en un entorno que aúna «centro» y «periferia» en distintas etapas históricas, que cuenta con significativos recursos naturales para explicar los modos de producción y abordar así la problemática de la propiedad, trabajo y productos en el marco de las relaciones sociales de producción y de reproducción (Marx, 1859)⁴.

MEDIO NATURAL GEOMORFOLOGÍA GENERAL, SITUACIÓN GEOGRÁFICA Y RECURSOS.

Los planteamientos teórico-metodológicos y de explicación histórica deben formularse desde la relación que las formaciones sociales que habitaron La Mesa han tenido con el medio natural de su emplazamiento en la campiña gaditana y con su transformación.

La Mesa está situada en plena campiña litoral en la provincia de Cádiz, a 7 kms. al E. del casco urbano de la ciudad de Chiclana de la Frontera.

Geomorfológicamente constituye una plataforma elevada sobre el entorno inmediato, con cotas que oscilan de 44 a 45 m.s.n.m., con dimensiones de 1200 m. (E.-O.) y 700 m. (N.-S.). Se encuentra cerca de los cauces del Arroyo Salado, afluente del río Iro, por el N. y del Arroyo de la Cueva por el S. (fig. 1). Por sus características topográficas domina visualmente un amplio espacio, desde terrenos de las campiñas interiores de Medina Sidonia, Conil de la Frontera y Chiclana de la Frontera, hasta la Bahía de Cádiz.

Su emplazamiento, está al lado de un paso natural como es la Cañada de los Marchantes (paso de comunicación E.-O.), que transcurre entre la campiña de Puerto Real y Benalup de Sidonia, atravesando la cortijada de Naveros.

Todo lo anterior hace que sea un sitio idóneo para estrategias de control del territorio a partir de las primeras sociedades clasistas iniciales. Además se comunicaría con la costa a través de los arroyos de la Cueva y Salado, desde la paleosenada del río Iro.

Todo ello le confiere un carácter de campiña, con usos básicamente agropecuarios, pero su cercanía a la costa, mayor en la antigüedad, debido a las colmataciones del río Iro, le otorgarían un acceso al aprovechamiento de recursos de pesca y marisqueo, propios de lugares de la Bahía de Cádiz.

Geológicamente (A.A.V.V., 1991; Gutierrez, *et alii.*, 1991) está emplazada sobre un cerro formado por materiales detríticos de arenas amarillas arcillosas con niveles carbonatados, fragmentos de macrofauna y biocalcarentas del Plioceno Inferior que destacan por encima de los 40 m., en su topografía, sobre las arcillas terciarias del Mioceno Inferior. Sobre los materiales del Plioceno Inferior se encuentran conglomerados del Pleistoceno Medio, que conforman una terraza del Arroyo de la Cueva a + 30/+35 m.,

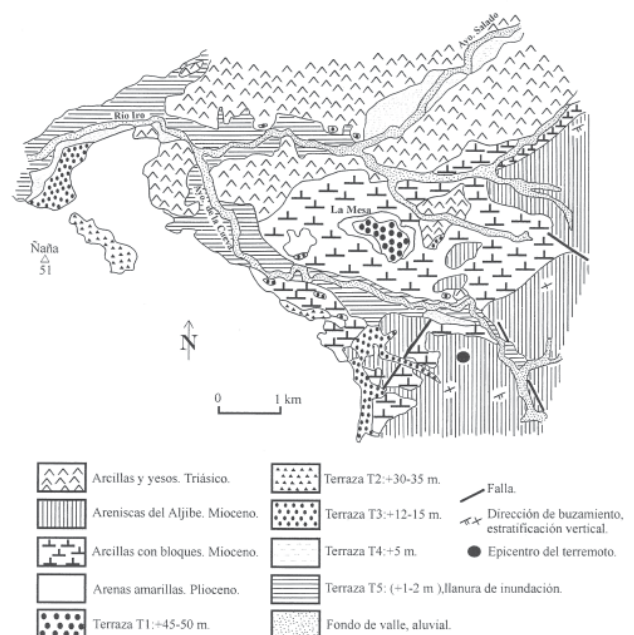


FIG. 1. Esquema geológico del entorno de La Mesa y Arroyos Salado y de la Cueva (basado en la cartografía de García de Domingo *et alii.*, 1990).

conteniendo industrias líticas paleolíticas en soportes de areniscas de buena calidad (fig. 1).

Sus rasgos más destacados son desde un punto de vista geomorfológico, de dominio continental. El río Iro conlleva un glacio de cobertera que contiene industria lítica. Este río tiene un importante sistema de terrazas con al menos cinco niveles, que arrojan importantes datos para el estudio del Paleolítico Inferior y Medio en la campiña litoral de Cádiz.

La evolución del relieve en este sector con posterioridad al depósito de la terraza ha consistido en la incisión fluvial y la excavación de los arroyos Salado y de la Cueva, hasta su configuración actual, con el desarrollo de amplias llanuras de inundación que rodean al cerro por el N.O. y por el S.. No obstante, durante el Cuaternario reciente, las oscilaciones eustáticas han podido afectar a dichas llanuras, dada su gran proximidad a la Bahía de Cádiz. En este sentido, Lario (1996), en su estudio de síntesis de la evolución eustática reciente del Sur de España, señala que el último máximo transgresivo (flandriense) se alcanzó hace unos 5000 años, con un nivel del mar que pudo situarse hasta 3,8 m. por encima del nivel actual. Con posterioridad se ha registrado un descenso eustático, caracterizado por diversas oscilaciones que han quedado registradas en la Bahía de Cádiz en forma de cordones litorales colgados (Zazo y Ovejero, 1976; García de Domingo *et alii*, 1990) o niveles de marisma antiguos (Gracia, 1999; Gracia *et alii*, 1995).

Una subida del nivel del mar de más de 3 m. habría supuesto la práctica inundación mareal del río Iro y de los tramos más bajos de sus dos arroyos tributarios, afectando, probablemente, a la mayor parte de la llanura de inundación actual (fig. 1). Dicha llanura está representada en la actualidad por un depósito limoarcilloso, cuyo origen ha podido ser mixto, fluvio-marino. Durante la época Romana, el nivel del mar alcanzó en la Bahía de Cádiz cotas de hasta casi 1 m. por encima del actual nivel de pleamar viva (Gracia *et alii*, 1995), lo cual significa que para estas fechas muy probablemente los tramos bajos de los dos arroyos citados pudieran ser navegables, al menos por embarcaciones de pequeño calado. El descenso eustático posterior habría llevado a un proceso de colmatación sedimentaria fluvial del antiguo estuario del río Iro, paralelamente al desarrollo del sistema de marismas de la Bahía de Cádiz.

Entre los recursos naturales más importantes, con los que cuenta La Mesa, están los líticos. Se observa abundancia de areniscas procedentes de las formaciones próximas (areniscas del Aljibe) y cantos y bolos de doleritas (ofitas), procedentes de los afloramientos próximos, que se encuentran entre los materiales arcilloso yesíferos del Triás Subbético, muy abundantes en la zona (Morata, 1993). Estas últimas también se documentan en depósitos secundarios inmediatos, que serían el principal lugar de aprovisionamiento de las comunidades prehistóricas, para su posterior transformación en instrumentos pulimentados. Además son abundantes y mayoritariamente utilizados, los cantos de cuarcita y sílex, que podrían haber sido aprovisionados en las terrazas de los arroyos de la Cueva, Salado y río Iro (Pérez *et alii*, 1998; Ramos, *et alii*, 1998).

Los suelos de La Mesa, y de sus inmediaciones fueron objeto de explotación agrícola por comunidades agropecuarias de diversas formaciones sociales prehistóricas, romanas e islámicas, debido a su gran potencialidad productiva. Se denominan campiñas de bujeos, secanos y regadíos, y están insertos en las campiñas y vegas del S.O. peninsular, en el ámbito climático mediterráneo (A.A.V.V., 1963; A.A.V.V., 1991).

En la zona de campiña se documenta una gran diversidad edáfica: suelos de vega aluvial y terrazas diluviales, suelos calizos rendsiniformes, tierras negras andaluzas, suelos salinos, suelos margosos del Triás, suelos rojos mediterráneos y suelos de lehm margosos. Éstos además de constituir una extensa gama, aumentan las posibilidades de explotación agrícolas.

Así pues, el enclave de La Mesa presentaría una potencialidad de recursos idóneos de ser explotados por todas las sociedades que la ocuparon y permiten explicar los diversos modos de producción, modos de vida y modos de trabajo de las mismas. Su territorio inmediato al asentamiento cuenta con suelos aptos para el cultivo de cereales, y leguminosas, dominando hacia el O. la tierra parda forestal (actualmente lugar de monte bajo) que posibilitaría las actividades productivas vinculadas con la ganadería.

LA OCUPACIÓN DE LA MESA POR FORMACIONES SOCIALES CAZADORAS-RECOLECTORAS, TRIBALES Y CLASISTAS INICIALES. DATOS DE LAS PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS.

En La Mesa y las inmediaciones del río Iro y Arroyo de la Cueva hemos constatado la presencia en depósitos de terrazas y en formaciones lacustres cuaternarias, de testimonios tecnológicos que demuestran ocupaciones por bandas de cazadores-recolectores. Se trata fundamentalmente de bifaces, hendedores, raederas, y numerosos productos y restos de talla, como tecnología de las últimas comunidades descendientes de los *Homo antecessor* y de los *Homo sapiens neanderthalensis*. Constituyen conjuntos tecnológicos de los denominados tecnocomplejos Achelense y Musteriense.

En un panorama regional y territorial son evidencias del tecnocomplejo Achelense Pleno Ibérico (Vallespi, 1994) o Achelense Superior Avanzado (Santonja, y Villa, 1990).

Son comunidades móviles de cazadores-recolectores que vivieron en momentos del Pleistoceno Medio y Superior en las cuencas depresionarias del S. de la Península Ibérica. Utilizaban materias primas locales y tenían un modo de producción cazador-recolector.

Se ha documentado fauna, posiblemente cazada, compuesta por bóvidos, caballos y perros, en depósitos de la actual Playa de la Barrosa, allí con tecnología característica Musteriense.

En este texto sólo pretendemos dejar constancia de la ocupación por esta formación social de este medio natural, con indicios tecnológicos de continuidad entre diversos grupos antropológicos. Es significativo pues, la continuidad de la presencia en estos territorios atlánticos, de dicha formación social en momentos más recientes del Pleistoceno Superior. Así se evidencia también en depósitos cercanos, caso de Cabo Roche (Ramos, *et alii.*, en prensa) o La Fontanilla (Ramos, Castañeda, y Gracia, 1995). Todo ello apoya la continuidad significativa del sustrato poblacional de la economía de producción y del testimonio de diversos grupos históricos de cazadores-recolectores (Ramos *et alii*, 1995-1996).

Centrándonos en la superficie del asentamiento de La Mesa, desde las primeras prospecciones habíamos comprobado la presencia de productos cerámicos y líticos que en sentido tipológico abarcan el Neolítico y las llamadas Edades del Cobre y Bronce (Ramos, *et alii.*, 1993-1994). Se comprobó la presencia de testimonios materiales de la formación social tribal del Vº al IVº milenios a.n.e., con formas cerámicas de consumo y de almacenaje. Algunas de ellas con decoraciones a la almagra, con cordones, con líneas incisas, asas con decoración acanalada e incisa, vasos con líneas incisas, acanaladas e impresiones.

La industria lítica refleja la perduración de las actividades productivas de caza, con laminillas de borde abatido, así como actividades domésticas representadas por raspadores, buriles y perforadores. Se comprobó además la presencia de hojas con retoques continuos y de uso con lustre, como evidencias de las primeras hoces para la producción agrícola.

Se relaciona con otros asentamientos de la Bahía de Cádiz, en los que se manifiestan testimonios de los inicios de la economía de producción por sociedades tribales agropecuarias, que mantienen modos de trabajo muy diversificados, con significativa pervivencia de pesca y marisqueo en los medios costeros.

La continuidad y asentamiento de la formación social tribal se manifiesta con testimonios arqueológicos de cerámicas en forma

de cazuelas carenadas, así como otras con decoraciones y elementos de prehensión. Las tecnologías líticas siguen manifestando una perduración de las actividades de caza y se comprueba la aparición de los elementos de hoz. Los testimonios de artefactos pulimentados son muy significativos, para diversas actividades, funciones y trabajos (Pérez, 1998a, 1998b; Pérez, *et alii*, 1998).

Además hay elementos cerámicos y líticos característicos del III milenio a.n.e. que tenemos muy definidos en una zona N. de La Mesa, junto a una linde de eucaliptos, próximos al corte de la cantera. Son formas cerámicas típicas de fuentes y platos de bordes engrosados y bordes vueltos, así como formas de almacenaje en base a grandes ollas y orzas.

En un ámbito regional, La Mesa deberá ordenarse en la organización del territorio, en relación a los procesos de jerarquización social que muestran la concentración de la producción en aldeas, en las que se puede ejercer un gran control de la fuerza de trabajo de la comunidad. La redistribución se aprecia por la presencia de productos pulimentados (Pérez, 1998a, 1998b) y objetos de cierto prestigio (Montañés, 1998). Son elementos que hablan ya de las contradicciones sociales desde la propiedad, trabajo y relaciones sociales, que han sido vinculadas en el territorio del Guadalquivir, como vinculadas a un estado prístino (Nocete, 1989).

Hay también evidencias de un asentamiento de la llamada Edad del Bronce del IIº milenio a.n.e., en un espacio muy concreto (aún no excavado). Se trata de testimonios de formas cerámicas carenadas, de bordes entrantes, ollas con bordes exvasados, orzas y cerámica campaniforme de tipo geométrico e incisas. Van asociadas con elementos de hoz. Significan la continuidad histórica de la ocupación en La Mesa, así como de un modo de producción basado en la agricultura y la ganadería, documentado por numerosos testimonios tecnológicos. El interés radica en la continuidad histórica, económica y social.

Todas estas manifestaciones materiales se completaban con testimonios escasos pero claros de cerámicas del Bronce Final y en diversos lugares de la superficie, de restos romanos e islámicos.

Toda esta información que proporcionaba el registro en superficie, auguraba gran interés en la excavación de este asentamiento. Sabíamos de su extensión y evidencias de estratigrafías horizontales en diversos puntos de la superficie. Las circunstancias indicadas facilitaron la posibilidad real de abordar una excavación de urgencia.

Además, La Mesa ofrece características singulares para un análisis del tipo histórico que permita analizar la ocupación de un territorio por diversas formaciones sociales, que tienen en su proceso histórico diversos modos de producción y de reproducción social. Así las excavaciones de urgencia se vinculan con proyectos de investigación y se relacionan con la proyección social del Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera, para su futura conservación, restauración y puesta en valor.

La Mesa reúne así condiciones de interés para profundizar en el proceso histórico, como enclave de prácticas para los estudiantes de Historia de la Universidad de Cádiz y como lugar desde donde poder materializar la deseada función social del Patrimonio Histórico.

De hecho el Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera ha propiciado la divulgación de los resultados en una monografía (Ramos *et alii*, 1999)⁵.

BALANCE SUSCINTO DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN DE 1998.

Hemos excavado cuatro cortes con un total de más de 442 m². (fig. 2) (lám. I, II). Trabajamos respecto a un eje de coordenadas general estructurado en torno a una torre. Se ha excavado en la zona central que se encontraba muy afectada por grandes remociones agrícolas. El punto "0" de las cotas está en la esquina S.E. de la torre.



LÁM. I. Estructuras de silos. Ocupación Almohade. Corte 4.

Los cortes y la organización interna de la excavación se adecuan a una distribución microespacial en complejos, que se vincula a la situación en el eje de coordenadas y en la profundidad.

Pretendemos así integrar en espacios definidos los diversos productos, para asociarlos a estructuras y áreas de actividad (Ruíz, *et alii*, 1986) y así poder tener una aproximación funcional de las áreas de trabajo en relación a las áreas de producción, consumo, almacenaje y producción para el consumo.

Excavación del corte 1.

El corte 1, se plantea inicialmente con una extensión de 10 x 10 m. y, se sitúa junto a la torre con un doble objetivo, averiguar la fase de construcción de la misma y comprobar si ésta presenta algún tipo de estructura asociada (fig. 2).

Ante la extensión del corte se procede a la excavación, por niveles artificiales, de un área de 5 x 5 m. El primer complejo pertenece a tierra marrón oscura suelta (10YR4/4) afectada por las labores agrícolas. Los restos arqueológicos asociados a este primer nivel arqueológico están compuestos por material revuelto procedente de diferentes ocupaciones (romana, islámica, moderna), destacando principalmente cerámicas de cocina.

Dentro de este primer nivel arqueológico (-2,10 a -2,40m.), se documenta en la esquina E. (con las coordenadas, x = 0,00 y = 5,00) una acumulación intencionada de piedras y productos arqueológicos (fundamentalmente cerámica islámica) que podría pertenecer a un derrumbe de una estructura constructiva.

Con el objetivo de documentar la fase de construcción de la torre y comprobar los cimientos, se procedió a la excavación de un pequeño sondeo de 2 x 1m. Esta intervención, nos permitió comprobar que la fase de construcción de la torre se corresponde con un nivel arqueológico (-3,00 a -3,20), de tierra marrón clara compacta (10YR4/1), asociada a cerámica medieval islámica del S. XIII.

El sondeo junto a la torre también nos ha permitido comprobar como la pared de la misma estaba compuesta por sillares bien labrados y enlucidos. Este hecho, y la falta de fosa de cimentación, nos confirma que la torre fue construida directamente sobre el terreno natural, tras un acondicionamiento previo.

Excavación del corte 2.

La situación del corte II respecto al eje de coordenadas es la siguiente: (x = 20,00 a 30,00; y = 90,00 a 100,00). Por razones operativas dividimos el área de excavación en sectores de 5 x 5 m.. En principio, se plantearon 4 sectores, pero con las sucesivas ampliaciones llegaron a ser 10, de los que se excavaron seis (sectores 1,4,5,6,9 y 10). Por tanto, la superficie excavada ha sido de 150 m². (fig.3, 4) (lám. II).

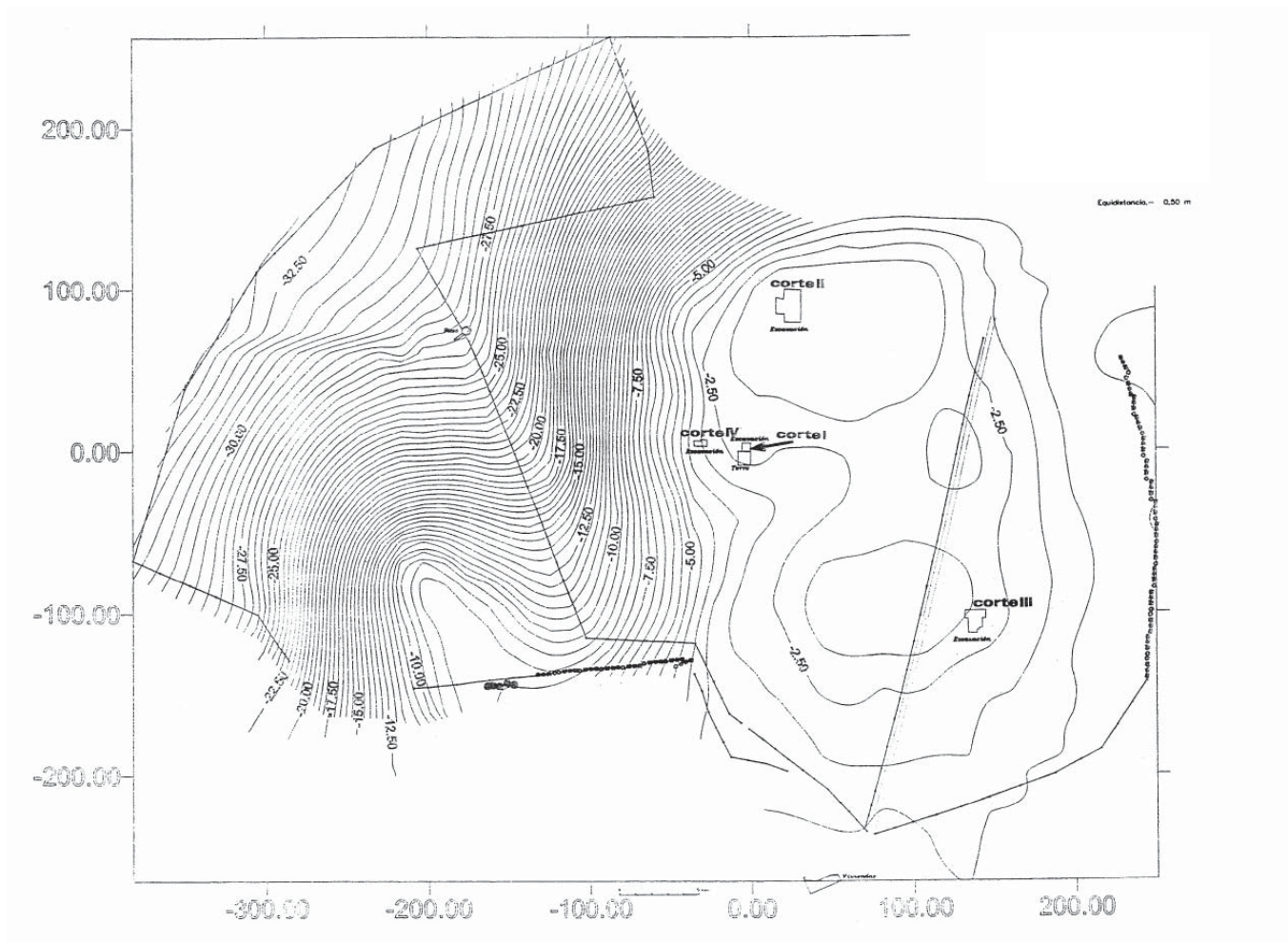


FIG. 2. Plano topográfico de La Mesa con indicación de los cortes de la excavación de 1998.

El corte 2 nos permite hablar de la ocupación Almohade en los siglos XII y XIII, en la que se documentan unas estructuras que definen tanto espacios públicos (calle, gran estructura de contención: silo, canalización) como privados.

Desde el punto de vista estratigráfico, se distinguen ocho estratos o niveles (fig. 4):

El estrato I (10YR3/3) corresponde con la capa húmica, superficial.

Los estratos II (7.5YR3/2) y IIa (7.5YR3/1) presentan abundantes productos de derrumbe.

Los estratos III (5YR6/1) y IIIa (5YR6/2), estratigráficamente corresponden a fosas y arenas grises.

El estrato IV (7.5YR3/3) es un paquete de arenas limoarcillosas marrón amarillentas con nódulos carbonatados, que aunque su composición geológica sea natural, por su posición estratigráfica nos inclinamos a pensar que fueron utilizadas para la cimentación de las estructuras.

El estrato V (2.5Y7/7) corresponde a arenas amarillas.

El estrato VI (5YR5/8) se asocia a una estructura de adobe y el VII (10YR8/2) a un paquete de arenas rojas cementadas, ambos forman parte de una estructura de almacenamiento de tres metros de diámetro y con unos cuatro metros conservados de profundidad (fig. 4). En la base de esta estructura se encuentran las arenas amarillas pliocenas, consideradas como estrato VIII (2.5Y7/8).

Al analizar las estructuras y las áreas de actividad del corte 2 las valoraremos en relación a los sectores.

En el sector 1 se observan dos áreas muy significativas, que definen un espacio público y otro privado (fig. 3). El espacio público, externo, se define como un pavimento, que identificamos como una calle, con orientación E.-O., construido con piedras regularizadas, de mediano tamaño, y de aproximadamente 1 m. de ancho y con cuya longitud cruza los 5 m. excavados del sector 1 y otros 5 m., en peor estado de conservación, del sector 5,



LÁM. II. Pavimento y muros islámicos. Corte 2.

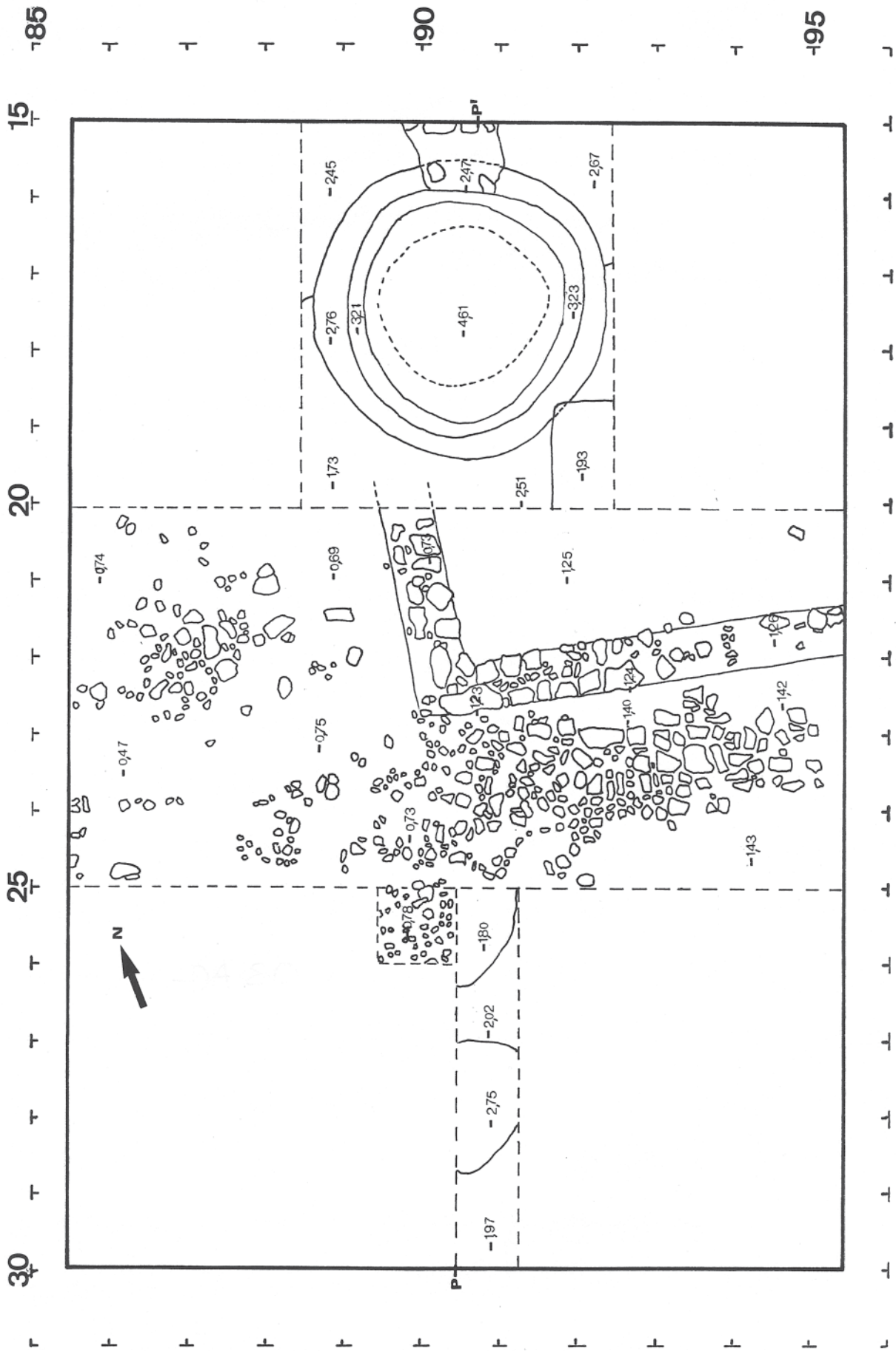
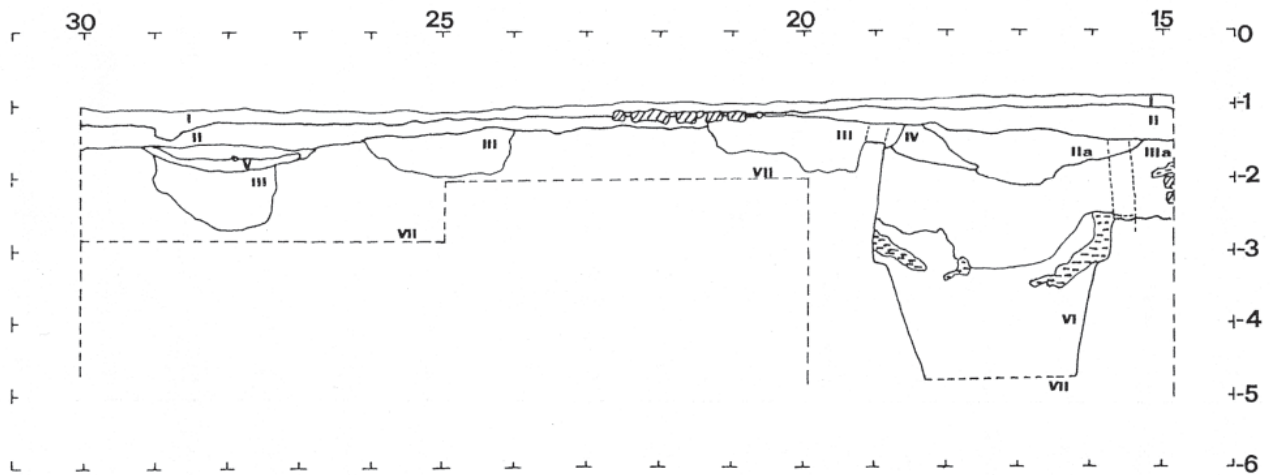


FIG. 3. Planta del corte 2. Estructuras de la ocupación islámica.

CROQUIS CORTE II

Sector 3	Sector 4 -0,83 a -2,45	Sector 8 -0,63 a -1,86	Sector 7
Sector 2	Sector 1 -0,83 a -1,43	Sector 5 -0,76 a -1,86	Sector 6
	Sector 10 -0,84 a -3,20	Sector 9 -0,83 a -3,20	



ESTRATIGRAFÍA DEL CORTE II.

- Estrato I. Superficie.
- Estrato II. Ocupación Almohade.
- Estrato IIa. Fosa.
- Estrato III. Fosa.
- Estrato IIIa. Gris con nódulos carbonatados.

- Estrato IV. Arenas limoarcillosas marrón-amarillentas con nódulos carbonatados.
- Estrato V. Material orgánico con semillas.
- Estrato VI. Relleno de la estructura de adobe.
- Estrato VII. Arenas amarillas. Plioceno.

FIG. 4. Perfil estratigráfico del corte 2. Croquis de los sectores de excavación del corte 2.

aunque es muy probable su continuidad. El espacio interno, se caracteriza por la documentación de un muro de piedras más o menos irregulares, de 60 cm. de ancho y una longitud de poco más de 5 m., formando esquina con otro muro en dirección norte, de igual espesor, y que queda interrumpido a 1,30 m. de su desarrollo.

El sector 2 no ha sido excavado, por tanto no se conoce el extremo E. del muro ni su estado de conservación. Forma parte de este espacio interno un pavimento de tierra apisonada con cal, de aproximadamente 1,30 m. por algo más de 5 m. de longitud.

El sector 4 ha documentado una fosa de material de desecho.

La calle del sector 1 continúa en el sector 5, aunque aquí está muy deteriorada por las tareas agrícolas.

Los sectores 9 y 10 ocupan el espacio de una gran estructura de unos 4 m. de profundidad por 3 m. de diámetro, parcialmente excavado en la marga terciaria y con alzado de adobe de 40 cm. de espesor, cuyo cierre tenía forma de cúpula.

Los productos cerámicos del corte 2 tuvieron un carácter homogéneo, correspondiendo todo el registro material con la ocupación islámica Almohade (siglos XII-XIII). La cerámica se clasifica en diferentes categorías funcionales: de servicio y consumo (ataifores

y jofainas), para la cocción y preparación de alimentos (ollas y redomas) de transporte y contención (botellas, jarritas, cántaros) iluminación (candiles) y de varios usos (alcadafes).

Hay que destacar una importante cantidad de restos óseos, que nos indican tanto actividad ganadera (bóvidos y cápridos) como de caza (ciervo) y agricultura (semillas), sobre todo en las fosas.

Excavación del corte 3.

La excavación del corte 3 se planteó en el S. de La Mesa, donde abundan los productos medievales y prehistóricos. Aquí se planteó un corte de 10 x 10 m.. Se integra en las coordenadas: x = 133,40 a 143,40; y = -111,00 a -121,00.

Se excavó por niveles artificiales de 30 cm.. El estrato 1 corresponde a un nivel de tierra vegetal. El estrato 2, con tierras grises (2.5Y 4/0), se comprueba que es un área de tipo basurero o escombrera, que corresponde a un espacio amplio, segregado del resto del asentamiento, utilizado para arrojar desechos de tipo doméstico. Se han documentado abundantes fragmentos de cerámica islámica del s. XIII, destacando atafiores, marmitas, cazuelas, alcadafes, cerámica de cocina y cerámicas pintadas.

La estrategia de la excavación ha sido documentar en planta la escombrera, en dimensión y extensión. En el transcurso de la misma se ha ampliado el corte 4 x 5 m., para definirla mejor en planta y comprender pautas posicionales.

El basurero tiene en planta unas dimensiones de 10 x 130 m.. Se ha excavado cortado en sección de 2 x 8 m. En profundidad es irregular pero tiene forma de cubeta, en torno a - 1,70 m.. Para comprobar esta estratigrafía se realiza un sondeo en otra parte de la fosa, de 2 x 2 m. que prácticamente confirma los estratos.

Tras su excavación comprobamos la hipótesis de partida de su función como vertedero, documentando abundante y uniforme cerámica del S. XIII. Se han evidenciado así redomas, asas, jarros, jarritas, ollas, atafiores, alcadafes, jofainas, tapaderas y candiles. Las decoraciones suelen ser vidriadas, pintadas a la almagra, meladas y pintadas con manganeso.

La estratigrafía del corte 3 es la siguiente:

- Nivel de tierra vegetal (10 YR 4/3), uniforme en toda la extensión excavada con un espesor de 25-30 cm., con cerámica islámica y alguna industria lítica.

- El "basurero" o "área de desecho", excavada en las margas terciarias, y colmatadas por varios niveles con cerámica muy uniforme del siglo XIII, que presentaría los siguientes niveles:

- Nivel de tierras grises (2.5 Y 4/0), uniforme en toda el área, con espesor entre 20-60 cm, con abundante cerámica y fauna.

- Nivel de tierras negras (10 YR 3/1), discontinuo, con abundante fauna y cerámica quemada. Por su disposición ocupa un tramo en la trinchera, hacia el perfil sur y en los perfiles este, norte y sur del sondeo.

- Nivel de tierras marrones (2.5 Y 6/0), homogéneo, entre 25-45 cm. de espesor, con abundante fauna y cerámica.

- Nivel de tierras amarillas (10.5 Y 8/3), con muy poco material, documentándose tan sólo en el sondeo en los perfiles este y sur. Posiblemente fuera un nivel de sellado sobre la fosa que forma el siguiente nivel que tiene abundante fauna.

- Nivel de tierras pardas (10 YR 6/2), uniforme con abundante fauna y malacofauna, y que en el sondeo presenta junto al perfil sur una fosa de unos 60 cm. de profundidad con abundante fauna.

- Nivel neolítico (10 YR 5/3). Se encuentra en el área no afectada por la actividad de deposición de época islámica. Posiblemente la ocupación prehistórica encontrara su suelo natural sobre las arenas pliocenas. Este nivel se encuentra muy alterado por los arados utilizados en las tareas agrícolas y por las distintas ocupaciones históricas del sitio. Tiene una mayor potencia hacia el sur.

Hay que destacar que el basurero contiene una gran uniformidad en la cerámica, con abundante fauna (bóvidos, ovejas y ciervos), malacofauna y algunos restos de carbón. Todo apunta a una acumulación en una fosa excavada en la marga. Se trata de un conjunto muy homogéneo de cerámicas variadas de época islámica-almohade, del S. XIII, aunque algunas cuenten con tradiciones previas de tipo emiral y califal.

Hemos de indicar que en el extremo N.O y S.O del corte 3, bajo la fosa medieval y sobre la marga terciaria, se documenta un nivel con tierras rojas (10YR5/3), con cerámicas e industrias líticas neolíticas (IV-V milenios a.n.e.). Este nivel llega a alcanzar unos 30 cm. en el extremo S.O.. Se trata de la ocupación de una aldea neolítica. Cuenta con abundante material cerámico a la almagra, con decoraciones de incisiones y acanaladuras. La industria lítica es muy característica, con núcleos para hojas, lascas, láminas con retoques de uso, raspadores y muescas.

Hemos de señalar que el nivel de la ocupación neolítica está muy alterado en parte por las tareas agrícolas y por la propia fosa medieval. El interés radica en su localización en la zona S. del asentamiento, que nos viene a confirmar un emplazamiento al aire libre de una aldea neolítica, evidenciando la presencia de comunidades con base económica agropecuaria.

Excavación del corte 4.

El corte 4 se plantea tomando como referencia los ejes de la torre, situándose éste en las inmediaciones de la misma, con el objetivo de documentar posibles estructuras asociadas a la ocupación contemporánea a la torre.

Este corte, en un primer momento, se plantea con una extensión de 10 x 5 m. Ante el tamaño del mismo se procede a la excavación en x = -25,00 y = 5,00, de un sondeo de 2 x 4 m. ampliándose finalmente, en esta primera campaña a un área de 4 x 8 m. (fig. 5).

La excavación se llevó a cabo en un primer momento por niveles artificiales, pasándose con posterioridad y en base a los descubrimientos arqueológicos, a excavar por niveles naturales, vinculados a los estratos (fig. 6).

El primer nivel arqueológico (-2,80 a -3,10m.) que viene asociado a tierra marrón oscura suelta (10YR4/4) presenta material revuelto como consecuencia de las labores agrícolas. Éstos están compuestos principalmente por cerámica romana, y medieval islámica.

El segundo nivel (-3,10 a -3,50m.) está compuesto por tierra marrón clara compacta (10YR4/1) y cuenta con material cerámico árabe del siglo XIII.

En este nivel arqueológico se documenta una estructura de habitación formada por una hilera de muro de 40cm. donde aparece un vano de entrada y perpendicularmente al mismo se halló otro muro de menores dimensiones (20cm.). En la base del estrato se definió un pavimento, que aparece de forma discontinua, realizado éste a base de cal y de algunos pequeños fragmentos cerámicos (apareciendo cerámica común de cocina). Asociado a esta estructura de habitación hallamos abundante material cerámico constituido principalmente por formas de consumo, restos faunísticos y metálicos.

En cuanto a la cerámica podemos comentar que han aparecido restos de diversos tipos relacionados con la preparación de alimentos (redomas, vasitos, lebrillos...), cocción de alimentos (ollas, ollitas, cazuelas, marmitas...), servicio y consumo (atafiores y jarras).

Debajo del nivel de pavimento (10YR8/1) y excavado en las margas aparece una concentración significativa de silos (concretamente siete), que se utilizarían posiblemente para el almacenamiento de productos vegetales. De este modo, en uno de ellos hemos podido documentar una estructura de molineta «in situ».

Estos silos, que aparecen en la estratigrafía desde -3,50 hasta -5,00 m., conforme se iban deteriorando se fueron construyendo unos sobre otros. En algunos casos determinados presentaban en sus paredes una especie de revestimiento para el aislamiento de los productos alimenticios.

Sobre el conjunto de dichos silos, y con el objetivo de evitar el desnivel que presentarían los mismos, se documenta en la zona superior, un nivel de tierra gris (10YR4/2), con muy escaso material arqueológico. Este nivel ha sido interpretado como un suelo de habitación, realizado en material percedero (madera), el cual se encontraría por encima de los silos.

Una vez que estos silos fueron abandonados, se colmataron con tierra marrón clara compacta (10YR4/1) y con restos arqueológicos (cerámica, fauna y metales). La cerámica que aparece es fundamentalmente de cocina muy similar a la documentada en el estrato II, apareciendo también elementos de construcción (tejas decoradas y ladrillos). Todo apunta a su uso final como escombrera.

Estos silos, que han sido excavados por niveles artificiales, han podido ser fechados en el siglo XIII, al igual que el estrato II. (fig 5) (lam. I).

APORTACIONES AL ESTUDIO DE LA GANADERÍA Y LA CAZA EN ÉPOCA ISLÁMICA EN LA MESA.

La distribución de los restos de fauna en los cortes excavados presenta una cierta variedad diferencial. Ha sido estudiada por Isabel Cáceres (1999), indicando la presencia de *Bos*, *Equus caballus*,

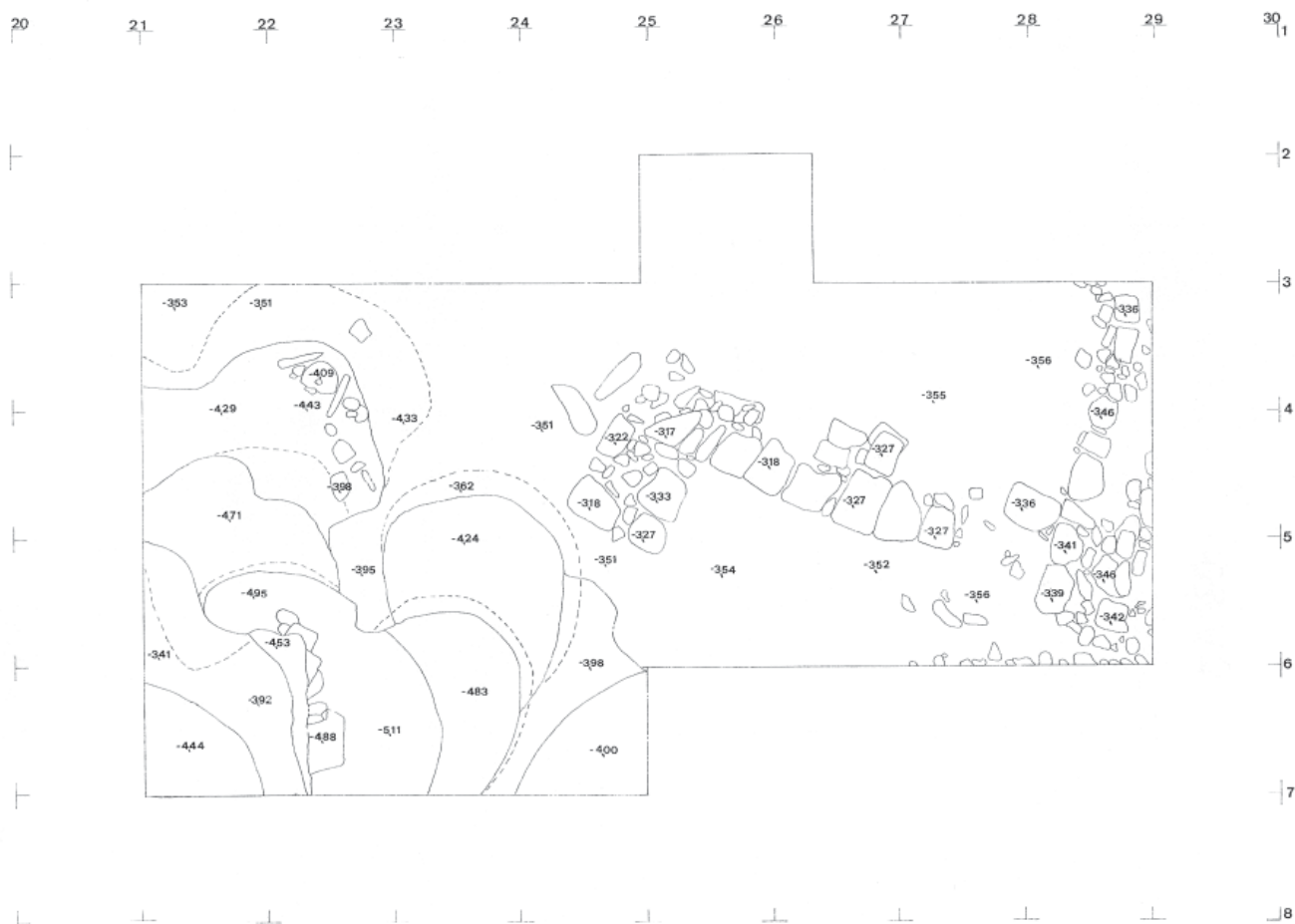


FIG. 5. Planta del corte 4. Estructuras de habitación y silos de la ocupación islámica.

Cervus elaphus, *Capra hircus/ovis*, *Oristulagus cuniculus* y aves de corral.

De un modo general los animales han sido matados y descuartizados, presentando marcas de carnicería en astrágalo, fémur, tibia, radio y húmero. Dichas marcas nos indican que han sido cortadas las articulaciones y los paquetes musculares dejando evidencias de fracturación al ser divididos en porciones más pequeñas para luego ser cocinados y consumidos.

En el asentamiento de La Mesa podemos indicar que la ganadería se componía principalmente de bóvidos y ovicápridos. Los bóvidos pudieron ser utilizados tanto por su carne como animales de tiro para las labores agrícolas y transporte de mercancías. Los más jóvenes fueron utilizados para el consumo de carne.

La explotación de ovicápridos tuvo un aprovechamiento variado, de consumo, pero también para el uso de la lana, carne, leche y estiércol. Por sus características de reproducción y crecimiento, constituyeron la base importante del pastoreo.

Esta documentación arqueológica confirma así el papel de la ganadería recogido por las fuentes en estos territorios en época islámica, que señalaron la presencia de cabras, ovejas, caballos y ganado vacuno (Chalmeta, 1989; Toledo, 1998).

Como complemento de sus actividades se ha documentado la práctica de la caza menor, debido a la presencia de ciervo y conejo. Hay que vincular este hecho con la existencia de alcornocales en los alrededores, como lugares característicos de estas especies. Recordamos a este respecto la mención en el repartimiento de Vejer del alcornocal de Gelín, inmediato al enclave de Banafoçin (Ladero y González, 1977:299).

Completaban su dieta con la pesca tanto fluvial como marítima, con especies como cañadilla (*Murex brandaris*), vieira (*Pecten maximus*) y almejas (*Spisula salida*).

En el asentamiento de La Mesa, los restos faunísticos han jugado un importante papel, dada su alta representatividad. Ha sido destacado su aprovechamiento cárnico, la abundancia de las especies, la explotación de los animales para tareas y usos agrícolas.

Además la aplicación de estudios de fauna para el conocimiento de la época islámica aportará información sobre ocupaciones estacionales, áreas de actividad, conocimiento de zonas de producción para el consumo, criterios diferenciales de uso y estudio del espacio doméstico en los emplazamientos rurales. En dicho sentido puede aportar información en contraste con otros registros arqueológicos para la identificación de fosas, basureros, respecto a los lugares de producción.

Tras la experiencia que hemos tenido en esta campaña estamos convencidos de la evidente potencialidad y futuro que tienen los estudios arqueozoológicos (Torres, 1988; Cáceres, 1999) para una mejor comprensión del modo de producción y en suma de la sociedad islámica.

ESTUDIO ARQUEOMÉTRICO DE LOS PRODUCTOS LÍTICOS CERÁMICOS ISLÁMICOS EN LA MESA.

Caracterización macroscópica y microscópica de los tipos cerámicos musulmanes.

Dentro de los estudios geoarqueológicos y arqueométricos que estamos llevando a cabo sobre los materiales arqueológicos obte-

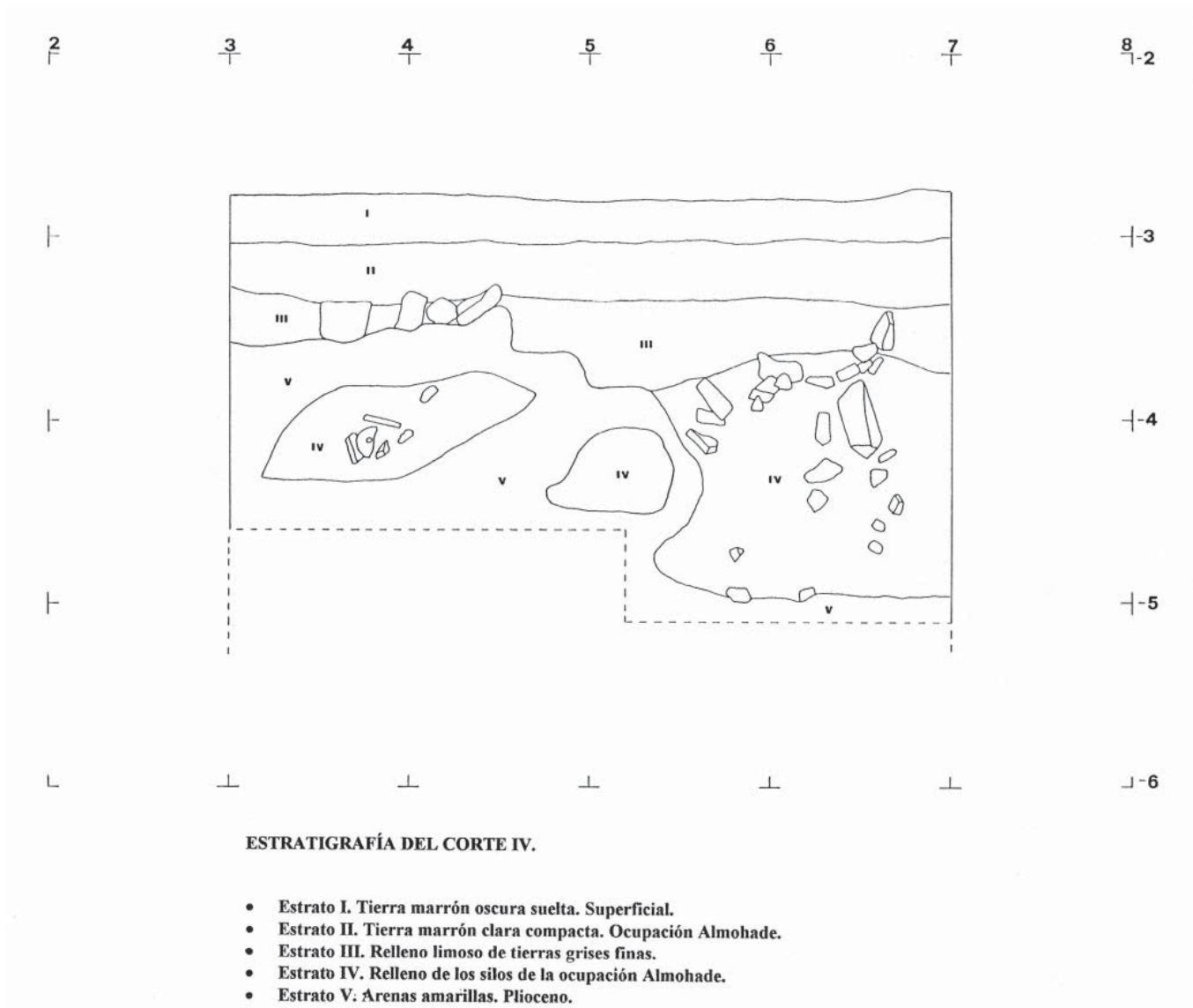


FIG. 6. Perfil estratigráfico del corte 4.

nidos hasta el momento en el yacimiento de La Mesa, se ha realizado un estudio tipológico, petrográfico y mineralógico, de los materiales cerámicos encontrados, tanto en las prospecciones superficiales llevadas a cabo desde 1994, como en la campaña de excavaciones de 1998.

Dentro del estudio arqueométrico general realizado sobre los materiales litológicos, cerámicos, metálicos, etc., se ha realizado una determinación tipológica, petrográfica y mineralógica de los materiales cerámicos obtenidos, tanto en las prospecciones superficiales llevadas a cabo desde 1994 en el poblado de La Mesa, como en la campaña de excavaciones realizada en 1998.

La observación mediante estereomicroscopía de los componentes macroscópicos y las texturas, unida a su clasificación tipológica, nos ha permitido seleccionar un grupo de muestras que consideramos representativas de las posibles tipologías cerámicas presentes en el yacimiento medieval de La Mesa.

Técnicas analíticas utilizadas

Las cerámicas seleccionadas, aparecen descritas en la Tabla 1. Son descritas en primer lugar, las tipologías y el tipo de decoración o tratamiento de la superficie, de las distintas muestras.

Las técnicas analíticas utilizadas en este estudio arqueométrico han sido, a parte del reconocimiento macroscópico de las muestras y de las determinaciones de color, el estudio mineralógico mediante microscopía óptica (estereomicroscopía y microscopía de luz transmitida (entre X25 y X200 aumentos) con un microscopio de luz polarizada y sobre láminas delgadas del material cerámico, previamente cortadas y pegadas a portaobjetos de vidrio. Esta técnica ha permitido determinar características texturales de las cerámicas, tamaños medios de granos en los minerales usados como desgrasantes, morfología de los granos, componentes minerales, etc. Se han determinado mediante las cartas Munsell[®] de color de suelos, los colores que presentan la cara externa, la interna y la sección de los fragmentos cerámicos analizados. Son descritas además, las características de los desgrasantes observables tras el estudio de lámina delgada mediante microscopía óptica de luz transmitida.

Finalmente, se realiza la caracterización mineralógica de las fases presentes en las cerámicas, mediante Difracción de Rayos X (método de polvo policristalino, método de agregado orientado y A.O. + Ethilenglycol).

Tabla 1

Caracterización mineralógica de las pastas cerámicas y aspectos tecnológicos

MUESTRA Nº	TIPO DE DECORACION	TRATAMIENTO DE LAS SUPERFICIES	COLOR (Sección de cerámica) (Munsell, Soil Color Charts)	COLOR del Objeto (Pared Exterior e Interior)	DESGRASANTE
CLM-8 LM-98-III-8-670	Lisa, pintada	Pardo claro con engobes rojizos y/o pardos.	HUE 7.5YR 7/4 Rosa. HUE 7.5 YR 5/4 Marrón (Engobe)	HUE 5Y 8/2 Amarillo pálido. HUE 7.5 YR 7/4 Rosa.	
CLM-9 LM-98-III-8-703	Lisa		HUE 10 YR 8/4 Marrón muy pálido	HUE 10 YR 8/4 Marrón muy pálido	
CLM-10 LM-98-III-8-671	Cordones en altorrelieve		HUE 7.5 YR 7/4 Rosa	HUE 5Y 7/2 Gris claro	
CLM-11 LM-98-III-8-659	Lisa		HUE 10 YR 7/2 Gris claro	HUE 2.5 Y 7/3 Amarillo pálido	
CLM-12 LM-98-III-8-682	Cordones ondulados	Vidriado verde oliva.	HUE 5 Y 7/1 Gris claro	HUE 5 Y 4/2 Verde oliva grisáceo	
CLM-13 LM-98-III-8-599	Lisa		HUE 2.5 Y 6/2 Gris parduzco claro	HUE 10 YR 4/1 Gris oscuro. HUE 7.5 YR 6/4 Marrón claro	
CLM-14 LM-98-III-8-650	Lisa. Trazos pintados en color negro.	Vidriada.	HUE 2.5 YR 5/8 Rojo	HUE 5 YR 5/8 Rojo amarillento	
CLM-15 LM-98-III-8-681	Cordones incisos	Alisada	GLE Y 1 5/N Gris	HUE 2.5 Y 4/1 Gris oscuro HUE 7.5 YR 5/4 Pardo	
CLM-16 LM-98-III-8-649	Cordones incisos	Vidriado	HUE 10 R 5/8 Rojo	HUE 7.5 YR 5/8 Pardo intenso	
CLM-17 LM-98-III-8-603	Lisa	Alisada	HUE 7.5 YR 4/1 Gris oscuro	HUE 7.5 YR 4/2 Pardo HUE 7.5 YR 4/3 Pardo	

Cerámicas medievales.

Las cerámicas medievales (Tabla 1), son asignables a una cronología del siglo XII (época Almohade). Presentan por lo general texturas muy homogéneas, con granos angulosos de cuarzo como principal desgrasante y tamaño medio en torno a 60 mm y algunos poros de mayor tamaño. La matriz es generalmente compacta y casi opaca, enriquecida en óxidos. Hay una gran variedad de tipologías, que van desde los grandes alcadafes, hasta jarritas y atafes vidriados, pasando por ollas y cuencos a mano. En cuanto a los acabados de las superficies y las coloraciones, tanto de la cerámica como de los recubrimientos exteriores de los objetos, también existe una gran variedad tipológica, con acabados superficiales groseros, vidriados verdes, esmaltados transparentes, pintura con engobes rojos, pardos y negros, etc.

Los colores internos y externos de las cerámicas varían desde los tonos crema amarillentos; hasta los rojos intensos, pasando por tonos grises o gris-verdosos, incluso pardos. Estas variaciones pueden ser debidas más a los procesos de cocción a los que ha estado sometida la cerámica (mayor o menor temperatura, atmósfera oxidante o reductora, etc.), que a cambios en la coloración de la materia prima con que fueron elaboradas, por lo que obviamente no constituyen por sí mismos, un criterio fiable para una posible clasificación de los tipos cerámicos, al menos en relación a su procedencia.

A partir de la caracterización mineralógica mediante Difracción de Rayos X, es posible obtener la composición de las fases minerales presentes en las cerámicas. Se trituraron en un molino de ágata, fragmentos de cada tipo cerámico para obtener aproximadamente 2 grs. de muestra que fueron utilizados, tras su trituración y tami-

zado por debajo de 20 mm, para la obtención del difractograma de muestra total, así como de los correspondientes a los agregados orientados (normal y tratado con Ethilenglycol), usados para el estudio del componente arcilloso de las muestras.

Todo lo anterior nos ha permitido definir los tipos de asociaciones mineralógicas presentes en cada uno de los grupos de cerámicas estudiados. Estas cerámicas presentan diferentes asociaciones minerales, que suelen corresponder en general, con diferencias tipológicas. En general los minerales presentes son: Cuarzo, Calcita, Plagioclasas y Feldespatos, Gehlenita, Feldespatos y Hematites, con Ilita, como principal componente micáceo. En algunos casos han aparecido otros componentes: Diópsido, Cloritas y fragmentos de conchas.

Aspectos tecnológicos de las cerámicas.

De los datos mineralógicos y texturales, obtenidos tanto mediante el estudio *a visu* de los caracteres externos (color, texturas, etc.), como por Microscopía óptica y Difracción de Rayos X, es posible obtener interesante información acerca de ciertos aspectos tecnológicos en el proceso de elaboración de las cerámicas.

Como conclusión general de las observaciones realizadas hasta este momento, sobre las muestras de que se dispone, se puede decir que las muestras de *cerámicas de época medieval* presentan una gran heterogeneidad, lo que hace que los procesos productivos posiblemente hayan sido muy variados. Las dos muestras de tono más rojo, presentan curiosamente los mayores contenidos en hematites, lo que indicaría una intencionalidad en la elaboración de la composición mineralógica de la pasta. Hay varias muestras en las que aparece la gehlenita, lo que indicaría temperaturas de cocción superiores a 800 °C. En algunos casos la gehlenita coexiste con calcita, localizada fundamentalmente en restos de foraminíferos (F), que aparecen parcialmente descompuestos.

Las muestras con presencia de calcita y la no existencia de fases de alta temperatura indican que las temperaturas de cocción no superaron los 700-800 °C. Finalmente, en la muestra CLM-14, se han identificado esmectitas, que suelen desaparecer entre 700 y 1000 °C, por lo que la temperatura de cocción debe estar por debajo de estos valores.

Contexto Geológico de la zona y aproximación a las materias primas utilizadas en la fabricación cerámica y posibles áreas fuente.

La provincia de Cádiz está situada en el extremo más occidental de las Cordilleras Béticas y constituye el límite SSO de la Depresión del Guadalquivir, situada al noroeste de la misma. Las características geológicas de la zona en la que se asienta La Mesa (fig. 1), se basan fundamentalmente en la existencia de materiales sedimentarios, con edades comprendidas entre el Triásico (facies Keuper) y el Cuaternario. En relación con las posibles fuentes de materias primas dedicadas a la elaboración local de cerámicas a lo largo de la historia de La Mesa, vamos a ver cuales de los materiales del entorno, que presentan diferentes edades y litologías, puede haber constituido materia prima para esta producción. Igualmente, una vez obtenidas las composiciones mineralógicas de los distintos tipos cerámicos, discutiremos si a la vista de dichas composiciones, resultaría factible o no, atribuir las cerámicas a producciones locales.

Las cerámicas medievales, de origen musulmán, presentan una mineralogía claramente diferenciada de los otros grupos cerámicos de diferente cronología, con una gran abundancia de microforaminíferos y restos de conchas en las pastas y en general mayores contenidos en minerales carbonatados. Los registros documentales sobre la producción cerámica musulmana en la época, nos llevan a pensar que su producción se centralizó en diferentes núcleos alfareros, situados en su mayor parte en el Levante peninsular y la alta Campiña del Guadalquivir, por lo que salvo algunos

tipos menos elaborados de cerámica de cocina, a mano, que pudieran tener una procedencia local, se trata en general, de materiales de importación.

APROXIMACIÓN A LA PROBLEMÁTICA HISTÓRICA EN EL MARCO DEL ANÁLISIS DE FORMACIONES SOCIALES EN TRANSICIÓN.

Desglosamos la sucesión de ocupaciones de las más recientes a las más antiguas, bajo las tierras y acondicionamientos del cortijo, como estructura rural que organiza el espacio. Hay que recordar que las labores agrícolas y una cercana cantera han afectado considerablemente las diversas ocupaciones históricas.

Ocupación Islámica Almohade (S. XII-XIII)

Se ha documentado una amplia estructura rural, de una alquería, con torre. En sus inmediaciones hay estructuras urbanizadas con evidencias domésticas, muros, pavimentos y restos de fosas que cortan dichos estratos.

En las proximidades de la torre, bajo unas estructuras de habitaciones rectangulares, hay un campo de silos para el almacenaje del cereal, habiendo documentado molinos y testimonios de actividades productivas de molienda.

Hacia el E de la torre hay un destacado complejo urbanizado con una habitación pavimentada y evidencias de una zona pública pavimentada con losas planas. Un interesante complejo de drenaje bajo el pavimento conduce a una destacada fosa.

Se ha documentado aquí una gran estructura circular, de un gran silo o estructura de almacenaje, excavado en las arenas amarillentas pliocenas, y con techumbre abovedada de adobe.

En la zona S. del asentamiento hay evidencias de una fosa excavada en la marga a modo de basurero-vertedero, que recoge numerosas evidencias materiales de vida cotidiana. Corresponde a un área especializada segregada del resto para el vertido de desechos domésticos.

El mapa topográfico y la distribución de cerámicas indica la envergadura del asentamiento del que realmente hemos excavado más de 442 m², con evidencias de ocupación islámica. Todo apunta a que estamos ante una aldea rural con torre, con gran diversidad de espacios domésticos y estructuras de almacenaje para el control de excedentes de la producción.

Los productos cerámicos de época Almohade en La Mesa son muy significativos, reflejando formas de usos y funciones de tipos de carácter doméstico y vida cotidiana (Roselló Bordoy, 1978a, 1978b; Castillo y Martínez, 1993; Domínguez Bédmar, *et alii.*, 1993; Cressier *et alii.*, 1992; Malpica, 1993), que confirman el carácter doméstico del asentamiento. Señalamos la presencia homogénea de tipos cerámicos en las diversas zonas excavadas de:

- Formas de preparación de alimentos: orcitas, y lebrillos.
- Formas de cocción de alimentos: anafes, ollas-marmitas (fig. 7), cazuelas (fig. 8).
- Formas de servicio y consumo: atañores (fig. 9), escudillas, jarras, jarros, redomas.
- Formas de transporte y contención: tinajas, jarrones, cántaros, jarros con pico vertedero.
- Formas de varios usos: alcadafes, tapaderas, diversos tipos de candiles.

Aparte de los productos cerámicos documentados en los sectores correspondientes a las estructuras de habitación y de almacenamiento (cortes 2 y 4), destacan las características tipométricas de los productos del corte 3. En general es uniforme su adscripción cronológica al siglo XIII. Pero hay redomas enmarcables en los tipos I y II de Roselló-Bordoy (1978b), datables entre finales del siglo XI y comienzos del XIII.

Queremos destacar el conjunto cerámico procedente del corte 3, como área de deposición de desechos domésticos, segregada del

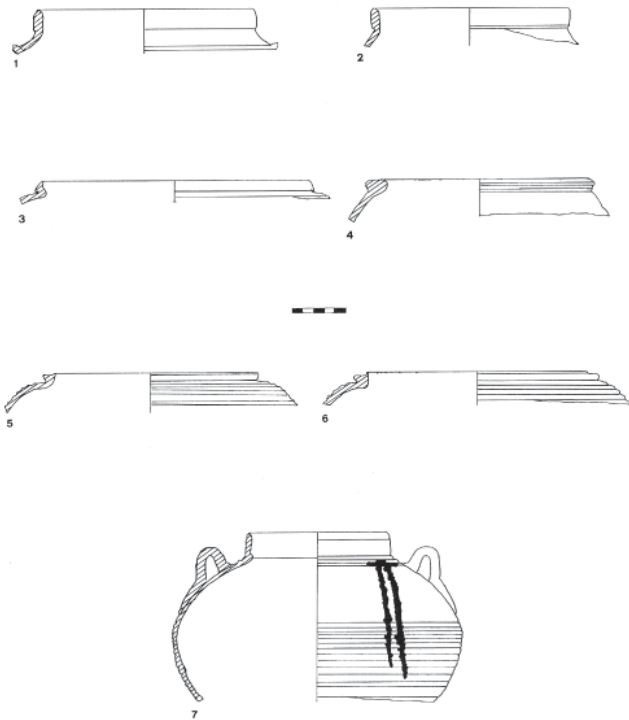


FIG. 7. Cerámica islámica. Marmitas.

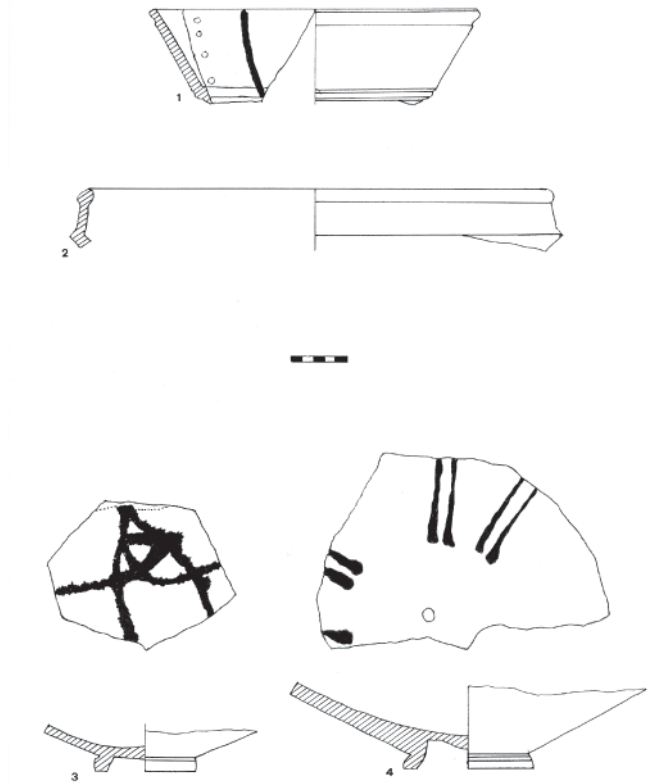


FIG. 9. Cerámica islámica. Atafiores.

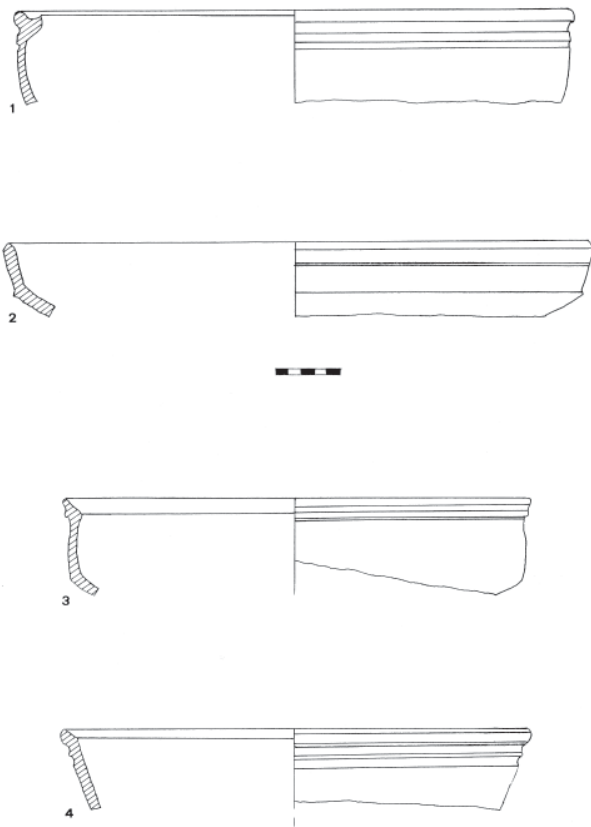


FIG. 8. Cerámica islámica. Cazuelas.

resto de las estructuras que nos ha proporcionado un enorme volumen de información sobre el momento de abandono del poblado. Esta escombrera o basurero no responde a las características típicas de estos espacios especializados ya que, tanto su corta utilización, en relación al volumen de desechos, como la presencia de elementos completos, apunta más hacia una limpieza o vaciado sistemático del poblado que hacia pautas de deposición normales, que abarcarían un periodo más amplio y en la que el desecho de elementos se realizaría, al menos, una vez amortizados durante su vida útil. La hipótesis de un arrasamiento de este asentamiento, probablemente relacionado con la "Conquista cristiana" o con la expulsión de los moriscos, no es descartable y vendría apoyada, además, por el escaso desarrollo vertical de las estructuras murarias y por la destrucción y rápida colmatación de los sistemas de almacenamiento definidos en los cortes 2 y 4.

Junto a ello la numismática es muy significativa. Ha sido estudiada reciente por Alberto Canto, indicando la presencia de feluses correspondientes a emisiones del siglo VIII, del Califato un dirhem de Hisam II, monedas de época taifa, dirhemes almohades. Entre la numismática islámica predominan estas últimas en sintonía con la ocupación constatada en el asentamiento. Hay también monedas medievales cristianas (Canto, 1999:286)⁷. Se confirma así por el estudio numismático la secuencia histórica islámica, así como relaciones comerciales entre las sociedades cristiana e islámica. Además indica para el ámbito islámico la importancia de la tributación en el territorio de la cora de Siduna (Abellán, 1996; Toledo, 1998).

El estudio de la fauna, realizado por Isabel Cáceres (1999) confirma numerosas evidencias de los modos de vida y hábitos de consumo. Así se ha comprobado un registro de la fauna consumida (especies domesticadas: bóvidos, cápridos y especies salvajes cazadas: ciervos). Se documentan numerosas evidencias de malacofauna y de semillas (leguminosas y olivas).

Debemos relacionar la ocupación de los S. XII-XIII del tipo hisn-alquería y podría tratarse de alguna de las alquerías conocidas por las fuentes, fundamentalmente de los repartimientos cristianos del S. XIII en la zona de Medina Sidonia. En los repartimientos de Vejer de la Frontera de 1288 y 1293 (Ladero y González, 1977) se indican 34 poblados cuyas tierras salen a reparto. Joaquín Bustamante ha realizado recientemente su análisis indicando como estos núcleos reciben nombres como aldea, heredad y alcaria. Los repartimientos indican para cada aldea el número de yugadas repartidas y de aranzadas de tierra que constituyen su ejido. En dicho trabajo considera que “parece claro que el poblado que se ha encontrado en el Cortijo de La Mesa es con toda probabilidad la aldea de Benafoçin” (Bustamante, 1999:281). Se sitúa lindante a las aldeas de Gelin, Palmatin y Finogera⁸.

Sin duda un replanteamiento de prospecciones orientadas al estudio de esta época abre sugerentes perspectivas de análisis del poblamiento islámico en la cora de Siduna, dada la gran información y límites que ofrecen las fuentes de los repartimientos. En dicho sentido es evidente que los datos aportados por los libros de repartimientos informan “no solo la conquista y su explotación sino también la organización social destruida, el espacio social, que violentamente, será desintegrado” (Barceló, *et alii* 1988:42).

La envergadura de la ocupación, estructura urbanizada, posibles edificios públicos, importantes sistemas de drenajes y de fosas-basureros, campo de silos, lo atestiguarían. Junto a ello la importancia del registro cerámico y la numismática avalarían el modelo de la tributación. Todo ello confirma con creces el carácter de unidad autónoma de cualquier alquería rural. Pero debe vincularse en la explicación de la formación social en relación al desarrollo y poblamiento rural con el urbano (Guichard, 1976).

La base económica de este asentamiento es eminentemente agropecuaria, con agricultura de secano y ganadería (bóvidos y caprinos), contando con el aprovechamiento de recursos marítimos-marisqueo- y con evidencias de caza del ciervo (Cáceres, 1999).

La estructura central de torre y recinto nos habla de evidencias coercitivas sobre el territorio, reforzando la idea de alquería fortificada.

Es preciso vincular en este territorio, en relación a los problemas de la islamización, respecto a las torres de alquería, las inferencias de implantación bereber (Bazzana, 1982). Y más ampliamente, con lo que Ación indica de «la implantación de la formación social islámica a partir de otras formaciones sociales, fundamentalmente tribales y feudilizantes» (Ación, 1993).

Ocupación Islámica Emiral y Califal (S. X-XI)

Los niveles más bajos del sistema de fosas-basureros evidencian formas de honda raigambre islámica previa a los Almohades, que recuerdan a las características del Emirato y Califato. Son necesarias nuevas excavaciones para documentar estructuras de estas fases históricas, pero los testimonios numismáticos y sobre todo la variada tipología cerámica indican que las primeras ocupaciones islámicas son de estas fechas.

Evidencias de la ocupación Romana (S.III a.n.e- IV d.n.e.).

En la estratificación de La Mesa en 1998 se han documentado diversos niveles con materiales romanos de los S. III-IV d.n.e..

Entre el material de superficie cerámico y numismático estudiado por Alicia Arévalo y Darío Bernal, han analizado productos de época bárquida, republicana y altoimperial, prolongándose hasta al menos el siglo VI d.n.e. Hay numerosas evidencias de material de la República, con cerámicas campanienses, e incluso monedas tardopúnicas de los S. II-III a.n.e. .

Se evidencia una destacada destrucción de parte del asentamiento romano bajo las potentes estructuras medievales, pero tenemos

constancia en otras partes de La Mesa de ocupaciones romanas no afectadas por sobreposiciones medievales islámicas, con necrópolis y estructuras urbanas.

Todo ello apunta a la presencia junto a numismática, de diversa tipología cerámica, testimonios epigráficos, restos de esculturas, numeroso material metálico, que avalan la presencia de una villa rustica, con necrópolis de vinculación territorial a *Asido*, que documenta parte de la Historia de la ocupación romana en el *Conventus Gaditanus*, pues desde época de la República hay estructuras domésticas agropecuarias. Por otro lado es a considerar la vinculación económica y comercial con *Gades* (Arévalo *et alii*, 1999).

La continuidad de las excavaciones abre importantes temas de investigación como la «llamada, localizada en diversas ciudades de la Bética, desde el S. I d.n.e. . crisis de las ciudades del S. III»

La ocupación romana de La Mesa confirma la ubicación y asentamiento de familias patricias en grandes asentamientos rurales, rodeados de lujo y confort, como se deduce del uso de materiales nobles, mármoles, cerámicas de lujo y prestigio -sigillatas, vidrios, objetos metálicos, estatuaria, posibilidades de mosaicos....-

Se trataría de estructuras esclavistas basadas en la producción agrícola con una gran división social entre zonas nobles y zonas domésticas y de producción.

La ocupación romana de La Mesa puede ser un contraste significativo con el registro arqueológico de las dos ciudades importantes de la Bahía de Cádiz como son Gades y Asido. Así como incidir en el lugar que ocupa en la ordenación del territorio.

Las posibilidades del registro epigráfico, escultórico, numismático abre importantes vías de estudio y conocimiento de un núcleo rural importante, donde viven sectores de la clase patricia, reflejándonos la vida cotidiana de una «villa rural», con zonas de prestigio.

La Mesa ofrece la posibilidad de profundizar en el estudio de los modelos de *villae*, desde la República al Imperio y los problemas históricos con ellos relacionados: capacidad de explotación autónoma, de independencia, y de residencia. Además de vincular la ocupación romana con la explotación de la tierra de tipo latifundista, que precisaba grandes inversiones económicas y sociales de explotación de esclavos y de libres (Marín y Prieto, 1985). Con ello se incidiría en la articulación campo-ciudad y en la asociación de los modelos de producción con los de consumo en el marco de la formación social esclavista.

Dada la presencia significativa de material tardorromano puede aportar datos a los complejos fenómenos de la transición del esclavismo al feudalismo y su proyección en los modelos de ocupación del territorio y de la propiedad de la tierra⁹.

Evidencias de las formaciones sociales clasistas iniciales y tribales.

Se ha documentado en uno de los cortes, bajo el nivel de la fosa medieval y sobre la marga miocena, un nivel de una aldea neolítica agropecuaria. Se trata de un asentamiento de la formación económico social tribal del IVº milenio a.n.e.. No hay aún testimonios de estructuras de cabañas, pero la constatación de industrias líticas, cerámicas y fauna testimonia su cercanía.

Como ya hemos indicado conocemos por los estudios de superficie la presencia de formaciones sociales clasistas iniciales, con registros arqueológicos del IIIº-IIº milenios a.n.e. La continuidad de las excavaciones en otras campañas debe aclarar su registro estratigráfico y ahondar en la estructura y superestructura de estas comunidades agropecuarias que también tuvieron a La Mesa como aldea estable y permanente, base de sus actividades sociales, económicas y productivas.

Los testimonios de ocupación históricos en La Mesa son en estos momentos significativamente interesantes en el Suroeste peninsular pues recogen evidencias de formaciones sociales: cazado-

ras-recolectoras, tribales, clasistas iniciales, tartesias, esclavistas, islámicas (con el problema que conlleva de la vinculación con formaciones sociales tribales y la transición a modelos feudales). Todo ello como testimonio de diferentes modos de producción y

de modos de vida, cazadores, recolectores y agropecuarios. Cubren prácticamente amplias etapas de la Historia y mantienen las perspectivas iniciales de investigación de este singular yacimiento¹⁰.

Notas

(1) Estos proyectos se desarrollan en el Área de Prehistoria de la Universidad de Cádiz, con la coordinación de José Ramos Muñoz. Participan además de manera regular en ellos los arqueólogos y arqueólogas Vicente Castañeda Fernández, Manuela Pérez Rodríguez, Manuel Montañés Caballero, Nuria Herrero Lapaz y María Eugenia García Pantoja. Los análisis faunísticos están bajo la responsabilidad de Isabel Cáceres Sánchez. Los estudios de Geomorfología cuentan con la contribución de Javier Gracia Prieto. Salvador Domínguez-Bella desarrolla estudios de Cristalografía, Mineralogía, Petrología. La especificidad de estos últimos ha generado la conformación del proyecto de la DGICYT titulado «Las industrias líticas en la Prehistoria de la Banda Atlántica de Cádiz. Caracterización mineralógica y petrológica, áreas fuentes de las materias primas y tecnología de uso», siendo Salvador Domínguez-Bella investigador responsable del mismo.

(2) El Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera ha subvencionado la campaña de 1998. Agradecemos la colaboración, interés y ayuda a D. Manuel Jiménez Barrios (Alcalde de Chiclana de la Frontera), a D. José María Román Guerrero (concejal de Hacienda), a D. Dionisio Montero (concejal de Cultura). Han colaborado de manera eficaz en diversas facetas del trabajo D. Domingo Bohórquez Jiménez, Da. María Dolores Belizón, D. Bernardo Moreno Benítez y D. Juan Rodríguez Ramírez. Agradecemos al Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera su apoyo institucional y la confianza puesta en nuestro equipo.

(3) De manera regular han participado en la excavación, junto a los autores del presente informe, los licenciados en Historia Angela López y Francisco García. Han colaborado en estas excavaciones los estudiantes de Historia de la Universidad de Cádiz: Raquel Utrera, Nuria Reyes, Antonio Castañeda, Iván García, Eduardo Vijander, Ramón Fernández, Francisco José Moncayo, Manuel Guerrero, Cristina Pérez, Anabel Montero, Antonio Corbacho, Manuel Rivas, José M. Rodríguez, Juan Rueda, Manuel Ramírez, Manuel Corbacho, José Hernández, José Ruiz, Ernesto Toboso, Roberto Montero Jorge Nicolás, Jorge Leiva, Pablo Bocalandro, Antonio Montero, Carlos Puertas, Antonio Sáez, Javier Fernández, Juan Díaz, Juan José Ciscar, Carmelo Tey, David Bohórquez, Armando Corbacho, Virginia Pinto, David Azogue, Yolanda Bernal, Ángeles Sicilia, José M. Romero, Raúl Pérez, Santos Carvajal, Isabel González, Luis Romero, Darío del Moral, Germán Carballar, Mónica Ballén, Álvaro Bellido, Cristina de la Cruz, Sandra Ramos.

Agradecemos la colaboración durante años de Francisco García y Andrés Ciruela por su ayuda e informaciones sobre La Mesa y otros asentamientos de la banda atlántica.

(4) Queremos agradecer a los Drs. Oswaldo Arteaga (Universidad de Sevilla) y Anna María Roos la inestimable colaboración y rigor en la aclaración y exposición de muchos de estos problemas, en su definición teórica y aplicación a casos arqueológicos.

(5) Los editores de dicha monografía agradecen la colaboración y esfuerzo de los investigadores que participaron en dicho trabajo, que se estructuró en 17 capítulos. La relación alfabética de autores, participantes es la siguiente: Alicia Arévalo González, Carmen Baños Pozo, Diego Bejarano Gueimúndez, Darío Bernal Casasola, Joaquín Bustamante Costa, Isabel Cáceres Sánchez, Alberto Canto García, Vicente Castañeda Fernández, Salvador Domínguez-Bella, María Eugenia García Pantoja, Javier Gracia Prieto, Javier Guzmán Armario, Nuria Herrero Lapaz, Luis Iglesias García, Gemma Jurado Fresnadillo, Francisco José Moncayo Montero, Manuel Montañés Caballero, Manuela Pérez Rodríguez y José Ramos Muñoz.

(6) Parte de las analíticas cuyos resultados son aquí expuestos, han sido realizadas dentro del marco del Proyecto de Investigación PB 96/1520, de la CICYT. La mayoría de las analíticas realizadas se han llevado a cabo en los Servicios Centrales de Ciencia y Tecnología de la Universidad de Cádiz.

(7) Queremos agradecer al profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, Dr. Alberto Canto, su estudio de la numismática islámica y medieval cristiana de La Mesa (Canto, 1999).

(8) Agradecemos al profesor de Filología Árabe de la Universidad de Cádiz, Joaquín Bustamante, las indicaciones sobre la toponimia árabe de la zona y su gran interés por nuestras excavaciones. Un balance de su contribución en (Bustamante, 1999).

(9) Agradecemos a los profesores de Arqueología de la Universidad de Cádiz, Alicia Arévalo González y Darío Bernal Casasola la colaboración en el estudio del material arqueológico procedente de recogidas superficiales en La Mesa. Un balance de dicho estudio en (ARÉVALO *et alii*, 1999).

(10) Agradecemos a Purificación García Díaz la traducción al inglés del Resumen de este trabajo.

Bibliografía

- A.A.V.V.. Estudio agrobiológico de la provincia de Cádiz. Excm. Diputación Provincial. Cádiz.1963.
- A.A.V.V. . Mapa Geológico de España. E.1:50.000. Hoja 1069 12-46. Chiclana de la Frontera, Instituto Tecnológico Geominero de España. Madrid. 1991.
- ABELLÁN, Juan. El Cádiz islámico a través de sus textos. Servicio de Publicaciones. Universidad de Cádiz. 1996.
- ACIÉN, Manuel. «La cultura material de época emiral en el sur de Al-Andalus. Nuevas perspectivas». En MALPICA, Antonio (ed.): La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus. Universidad de Granada. 1993, pp. 155-172.
- ACIÉN, Manuel. Entre el Feudalismo y el Islam. Umar Ibn Hafsun en los historiadores, en las fuentes y en la historia. 2ª edición. Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico. Universidad de Jaén. 1997.
- ARÉVALO, Alicia, BERNAL, Darío, MONTAÑÉS, Manuel y GARCÍA, María Eugenia, 1999: "La ocupación de época romana en el yacimiento de La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz)". En RAMOS, José *et alii* (ed.). Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación. Campaña de 1998. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera. Fundación Vipren. Universidad de Cádiz. Chiclana de la Frontera. Cádiz. 1999, pp.165-199.
- ARTEAGA, Oswaldo. «Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar». Spal 1, Universidad de Sevilla. 1992, pp. 179-208.
- BARBERO, Abilio y VIGIL, Marcelo. La formación del feudalismo en la Península Ibérica. Editorial Crítica. Barcelona.1978.
- BARCELÓ, Miquel, KIRCHNER, Helena, LLURÓ, Joseph M., MARTÍ, Ramón y TORRES, José. Arqueología medieval en las afueras del medievalismo. Crítica. Barcelona. 1998.
- BATE, Luis Felipe. El proceso de investigación en Arqueología. Editorial Crítica. Barcelona. 1998.
- BAZZANA, André. «Approche d'une typologie des édifices castraux de l'ancien Sharq al-Andalus». Chateau Gaillard. Etudes de Castellologie Médiévale IX-X. 1982.

- BOHÓRQUEZ, Domingo. *Chiclana de la Frontera. Geografía, Historia, Urbanismo y Arte*. Publicaciones del Sur. Cádiz. 1996.
- BUSTAMANTE, Joaquín. "Topografía de las aldeas de Vejer según los Repartimientos". En RAMOS, José *et alii* (ed.). *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz)*. Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación. Campaña de 1998. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera. Fundación Vipren. Universidad de Cádiz. Chiclana de la Frontera. Cádiz. 1999, pp.275-284.
- CÁCERES, Isabel. "Aportaciones al estudio de la ganadería y de la caza en época islámica en La Mesa". En RAMOS, José *et alii* (ed.). *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz)*. Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación. Campaña de 1998. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera. Fundación Vipren. Universidad de Cádiz. Chiclana de la Frontera. Cádiz 1999, pp. 269-274.
- CANTO, Alberto. "La Numismática Islámica en La Mesa". En RAMOS, José *et alii* (ed.). *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz)*. Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación. Campaña de 1998. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera. Fundación Vipren. Universidad de Cádiz. Chiclana de la Frontera. Cádiz 1999, pp.285-289.
- CASTAÑEDA, Vicente. *La actual San Fernando (Cádiz) durante el II milenio a.C. Una aportación al estudio de las formaciones económicas y sociales de la banda atlántica de Cádiz*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Cádiz. 1997.
- CASTILLO, Francisco y MARTINEZ, Rafael. «Producciones cerámicas en Bayyana». En MALPICA, A., ed.: *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Universidad de Granada. 1993, pp. 68-116.
- CRESSIER, P., RIERA, M., ROSELLÓ-BORDOY, G., DOMÍNGUEZ, M., FLORES, I., MALPICA, A., MUÑOZ, M. y SOBERATS, N. *La cerámica Tardo Almohade y los orígenes de la cerámica nasri*. Palma de Mallorca. 1992.
- CHALMETA, Pedro. "Al-Andalus". En *Historia de España: Al-Andalus: musulmanes y cristianos (s. VIII-XIII)*, Editorial Planeta. Madrid.1989, pp. 9-114.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, Salvador. "Estudio arqueométrico de los materiales cerámicos de La Mesa. Cerámicas prehistóricas, romanas y medievales". En RAMOS, José *et alii*, (ed.). *Excavaciones Arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz)*. Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación. Campaña de 1998. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera. Fundación Vipren. Universidad de Cádiz. Chiclana de la Frontera. Cádiz. 1999a, pp.217-246.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, Salvador. "Los recursos de las sociedades prehistóricas. Aplicación de las técnicas geoarqueológicas y arqueométricas. El caso de La Mesa y otros ejemplos de la Banda Atlántica de Cádiz". En RAMOS, José *et alii*, (ed.). *Excavaciones Arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz)*. Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación. Campaña de 1998. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera. Fundación Vipren. Universidad de Cádiz. Chiclana de la Frontera. Cádiz. 1999b pp135-161.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, Salvador y RAMOS MUÑOZ, José. "Estudio arqueométrico de las cerámicas islámicas del yacimiento de La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz, España)". *Actas do 3º Congreso de Arqueología Peninsular*. ADECAP. 1999. Oporto.
- DOMÍNGUEZ BÉDMAR, Manuel, MARINETTO SANCHEZ, Purificación, FLORES ESCOBOSA, Isabel y MUÑOZ MARTÍN, María del Mar. *Vivir en Al-Andalus. Exposición de cerámica (S. IX-XV)* Instituto de Estudios Almerienses. Almería. 1993.
- GÁNDARA, Manuel. «El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social». *Boletín de Antropología Americana* nº 27, pp. 5-20. México.1993, pp. 5-20.
- GARCÍA DE DOMINGO, A., GONZÁLEZ, J., HERNANIZ, P. P., ZAZO, C., GOY, J.L., MORENO, F. *et alii*. *Memoria y Mapa Geológico de España. E.1.50.000. Hoja nº 1069. Chiclana de la Frontera*. Instituto Tecnológico Geominero de España. Madrid. 1990.
- GUICHARD, Pierre. *Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Seix Barral. Barcelona. 1976.
- GRACIA, Francisco Javier. "Geomorfología de La Mesa y de las terrazas del río Iro y Arroyo de la Cueva". En RAMOS, José *et alii* (ed.). *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz)*. Campaña de 1998. Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera. Fundación Vipren. Universidad de Cádiz. Chiclana de la Frontera. Cádiz. 1999, pp. 31-39.
- GRACIA, Francisco Javier, GALLARDO, Mercedes, GILES, Francisco *et alii*. "Los niveles Holoceno-históricos del Coto de la Isleta (Chiclana de la Frontera, Bahía de Cádiz)". En ALEIXANDRE, Trinidad y PÉREZ, Arturo (ed.). *Reconstrucción de paleoambientes y cambios climáticos durante el Cuaternario*. C.S.I.C. nº 3. Madrid.1995, pp. 409-422.
- GUTIERREZ, José Manuel, MARTÍN, Angel, DOMÍNGUEZ, Salvador. y MORAL, José Pedro. *Introducción a la Geología de la provincia de Cádiz*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Cádiz. 1991.
- GUICHARD, Pierre. *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Barral editores. Barcelona.1976.
- LADERO, Miguel Angel y GONZÁLEZ, Manuel. «La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (siglos XIII y XIV)». *Historia, Instituciones y Documentos IV*. Universidad de Sevilla. 1977.
- LARIO, J. *Último y presente interglacial en el área de conexión Atlántico-Mediterráneo (Sur de España)*. Variaciones del nivel del mar, paleoclimas y paleoambientes. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense. Madrid. 1996.
- LUMBRERAS, Luis. *La arqueología como ciencia social*. Colección Investigaciones Casa de las Américas. La Habana. 1974.
- MAGGETTI, M. y ROSSMANITH. Archaeothermometry of Kaolinitic clays. *Revue d'Archéometrie*, III, suppl. 1981. pp. 185-194.
- MALPICA, Antonio, (ed.). *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Universidad de Granada. 1993.
- MARX, Carlos. *Contribución a la crítica de la economía política*. 1859. Editorial La Oveja Negra. 1971. Medellín.
- MARÍN, Nicolás y PRIETO, Alberto. "Observaciones sobre la forma de producción y circulación del vino de la provincia romana de la Bética". *Actes del Colloqui d'Arqueologia Romana. El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*. Badalona. 1985, pp. 369-375.
- MONTAÑÉS, Manuel. «Aproximación al poblamiento de la sociedad tribal en la campiña sur de Cádiz». *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* nº 1, pp. Universidad de Cádiz. 1998, pp. 125-146.
- MORATA, Diego. *Petrología y geoquímica de las ofitas de las zonas externas de las Cordilleras Béticas*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Granada. 1993.
- MUNSELL ® SOIL COLOR CHARTS. Macbeth Division of Kollmorgon Instr. Corp. Nueva York.1994.
- NOCETE, Francisco. *El espacio de la coerción. La transición al estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (España) 3000-1500 a.C.* B.A.R. International Series. Oxford. 1989.
- PÉREZ, Manuela. *La producción de instrumentos líticos pulimentados en la Prehistoria Reciente de la Banda Atlántica de Cádiz*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Cádiz. 1998a.
- PÉREZ, Manuela. «La producción de instrumentos de trabajo pulimentados en el territorio de la banda atlántica de Cádiz». *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* nº 1, pp. 97-124. Universidad de Cádiz. 1998b, pp. 97-124.
- PÉREZ, Manuela, DOMÍNGUEZ-BELLA, Salvador, MORATA, Diego y RAMOS, José. «El instrumental lítico no tallado en la Prehistoria Reciente de la Banda Atlántica de Cádiz. Estudio de áreas fuente y relaciones entre litología y yacimientos». *Cuaternario y Geomorfología* 12 (3-4) Geoforma. Logroño, pp. 57-67. 1998.
- RAMOS, José. «Disputados entre la Antropología y la Historia. Un acercamiento socioeconómico para el estudio de los cazadores-recolectores». *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* nº 1, pp. 7-32. Universidad de Cádiz. 1998 a, pp. 7-32.
- RAMOS, José. «Metodología de estudio de las formaciones económicas y sociales de cazadores-recolectores en el Pleistoceno». *Panfletos y materiales. Homenaje a Antonio Cabral Chamorro. Historiador (1953-1997)*. Centro de Estudios y Documentación. Trebujena. 1998b, pp. 445-462.

- RAMOS, José, CASTAÑEDA, Vicente y GRACIA, Javier. «El asentamiento al aire libre de La Fontanilla (Conil de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones para el estudio de las comunidades de cazadores-recolectores especializados en la Banda Atlántica de Cádiz». *Zephyrus* XLVIII. Universidad de Salamanca. 1995, pp. 269-288.
- RAMOS, José, CASTAÑEDA, Vicente, PÉREZ, Manuela, LAZARICH, María, MARTÍNEZ, Cristina, MONTAÑÉS, Manuel, LOZANO, José Manuel y CALDERÓN, Diego. «La secuencia prehistórica del poblado de La Mesa (Chiclana de la Frontera). Su contribución a la ordenación del territorio de la campiña litoral y banda atlántica». *Boletín del Museo de Cádiz* VI. Junta de Andalucía. Cádiz. 1993-1994, pp. 23-41.
- RAMOS, José, CASTAÑEDA, Vicente, PÉREZ, Manuela y LAZARICH, María., 1994: «Las ocupaciones humanas de la Prehistoria Reciente de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Ensayo de síntesis». *Gibraltar during the Quaternary* AEQUA Monografías 2. Sevilla. 1994, pp.71-90.
- RAMOS, José, CASTAÑEDA, Vicente, PÉREZ, Manuela, LAZARICH, María, MARTÍNEZ, Cristina, MONTAÑÉS, Manuel, LOZANO, José Manuel y CALDERÓN, Diego. «Los Charcones. Un poblado agrícola del III y II milenios a.C.. Su vinculación con el foco dolménico de la Laguna de la Janda». *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltares* 13, Algeciras. 1995, pp. 33-50.
- RAMOS, José, CASTAÑEDA, Vicente, PÉREZ, Manuela, LAZARICH, María, MONTAÑÉS, Manuel. «Aportaciones al estudio del modo de producción de los cazadores-recolectores especializados y al inicio de la economía de producción en la banda atlántica de Cádiz (Sur de España)». *Boletín del Museo de Cádiz* VII. Junta de Andalucía. Cádiz.1995-1996, pp. 7-35.
- RAMOS, José, CASTAÑEDA, Vicente, PÉREZ, María y LAZARICH, María. «Aproximación al estudio de la tecnología lítica de las comunidades neolíticas de la Banda Atlántica de Cádiz. Sus inferencias socioeconómicas». *Ier. Congrès del Neolític de la Península Ibérica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles. Rubricatum I* (1). Gavà-Barcelona.1996, pp. 151-160.
- RAMOS, José, CASTAÑEDA, Vicente, PÉREZ, Manuela, LAZARICH, María, MONTAÑÉS, Manuel, LOZANO, José Manuel y MARTÍNEZ, Cristina. «Informe de la campaña de prospección arqueológica de 1993 en el término municipal de Chiclana de la Frontera. Una contribución al estudio del proceso de ocupación de la Banda Atlántica de Cádiz durante la Prehistoria». *Anuario Arqueológico de Andalucía II. Actividades Sistemáticas*. Junta de Andalucía. Sevilla. 1997a, pp. 24-34.
- RAMOS, José, LAZARICH, María, CASTAÑEDA, Vicente, PÉREZ, Manuela, MONTAÑÉS, Manuel, BLANES, Carmen, LOZANO, José Manuel, HERRERO, Nuria, GARCÍA, María Eugenia y AGUILAR, Susana., 1997b: «Los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz». *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo*. Universidad de Santiago de Compostela. 1997b, pp.677-689.
- RAMOS, José, DOMÍNGUEZ-BELLA, Salvador, MORATA, Diego, PÉREZ, Manuela, MONTAÑÉS, Manuel, CASTAÑEDA, Vicente, HERRERO, Nuria y GARCÍA, María Eugenia. «Aplicación de las técnicas geoarqueológicas en el estudio del proceso histórico entre el V y III milenios a.n.e. en la comarca de La Janda (Cádiz)». *Trabajos de Prehistoria* 55, nº 2, Madrid. 1998, pp. 1-14.
- RAMOS, José, MONTAÑÉS, Manuel, PÉREZ, Manuela, CASTAÑEDA, Vicente, HERRERO, Nuria, GARCÍA, María Eugenia y CÁCERES, Isabel (ed.). *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Campaña de 1998. Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación*. Excmo. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera. Fundación Vipren. Universidad de Cádiz. Chiclana de la Frontera. Cádiz. 1999a.
- RAMOS, José, PÉREZ, Manuela, MONTAÑÉS, Manuel, CASTAÑEDA, Vicente, HERRERO, Nuria, GARCÍA, María Eugenia e IGLESIAS, Luis. «La Mesa. Chiclana de la Frontera. Contribución al estudio de las formaciones sociales en la campiña de Cádiz». *Revista de Arqueología* nº 219. Madrid. 1999b, pp. 43-50.
- RAMOS, José, DOMÍNGUEZ, Salvador, CASTAÑEDA, Vicente, PÉREZ, Manuela, MONTAÑÉS, Manuel, MORATA, Diego, BEJARANO, Diego, HERRERO, Nuria y GARCÍA, María Eugenia. «Productos líticos, análisis mineralógico y petrológico, estratificación geológica e inferencias tecnológicas, de un asentamiento de cazadores-recolectores en Playa del Puerto (Conil de la Frontera, Cádiz)». *Boletín del Museo de Cádiz*. Junta de Andalucía. Cádiz. En prensa.
- ROSELLÓ-BORDOY, Guillermo. «Le céramique arabe à Majorque (Problèmes chronologiques)». En *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*. C.N.R.S. Paris. 1978a, pp.297-307.
- ROSELLÓ-BORDOY, Guillermo. *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Instituto de Estudios Baleáricos. Palma.1978b.
- RUIZ, Arturo, MOLINOS, Manuel, NOCETE, Francisco y CASTRO, Marcelo. «El concepto de producto en Arqueología». *Arqueología Espacial* 7. Coloquio sobre el microespacio. Teruel.1986, pp. 63-80.
- SANOJA, Mario. 1984: «La inferencia en la arqueología social». *Boletín de Antropología Americana* nº 10, México. 1984, pp. 35-44.
- SANTONJA, Manuel y VILLA, Paola. «The Lower Paleolithic of Spain and Portugal». *Journal of World Prehistory*, vol. 4 (1), 1990, pp. 45-94.
- TOLEDO JORDÁN, José Manuel. *El Cádiz andalusí (711-1485)*. Servicio de Publicaciones. Diputación. Cádiz. 1998.
- TORRES, José. «La Zooarqueología». En BARCELÓ, Miquel *et alii*. *Arqueología medieval en las afueras del "Medievalismo"*. Editorial Crítica. Barcelona. 1998.
- VALDEÓN, Julio. 1992: *El Feudalismo*. Historia 16. Madrid.
- VALLESPÍ, Enrique. «El Bajo Guadalquivir en el Paleolítico Medio e Inferior peninsular». *Homenaje al Dr. Joaquín González Echeagaray. Museo y Centro de Investigación de Altamira*. Monografía 17. Ministerio de Cultura, pp. 13-16. Santander.1994, pp. 13-16.
- VARGAS, Iraida. *Arqueología, ciencia y sociedad*. Editorial abre brecha. Caracas. 1990.
- VENDRELL-SAZ, M.; PRADELL, T.; MOLERA, J.; y GARCIA, M. (Eds.). «Estudis sobre ceràmica antiga». *Actes del simposi sobre ceràmica antiga*. Universidad de Barcelona. 1993.
- ZAZO, Caridad y OVEJERO, G. «Niveles marinos cuaternarios en el litoral de la provincia de Cádiz». *Trabajos sobre Neógeno-Cuaternario* 5. Madrid. pp. 41-145. 1976.